

J O R G E B O R G E S



JOHN DOE

AMO DEL UNIVERSO



JOHN DOE

Amo del Universo



Por **Jorge Borges**

© Jorge Borges 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Jorge Borges.

Primera Edición.

Dedicado a Carmen, Alberto, Nacho, Daniel y René

John, Amo del Universo

John y Lucía

I

Todas las alertas se habían despertado en cada rincón de la ciudad de Washington, luego de que se corriera la voz acerca de un duro golpe que había sido dado al presidente. Una caravana especial, se trasladaba directamente de una galería de arte hacia la casa presidencial, donde estaría esperando el presidente Peter Brandt a la llegada de su hija Lucía. Esta, fanática del arte, generalmente se encontraba presente en estos tipos de eventos, los cuales se desarrollaban y eran financiados en su mayoría por esta chica.

Su pasión por el arte, la había llevado a adquirir una cantidad de galerías en toda la ciudad, exponiendo a los artistas más reconocidos del país. Cualquiera que pudiese llamarse a sí mismo un artista, debía haber expuesto su trabajo al menos una vez en algunos de estos lugares que contaban con instalaciones perfectas para poder mostrar el trabajo a todos los aficionados y conocedores de la industria de las artes plásticas. Como era habitual, Lucía era custodiada por una gran cantidad de hombres que me han sido contratados por su padre, ya que, había recibido fuertes amenazas en el pasado, y no podía permitirse dejar cabos sueltos arriesgando la vida de su familia.

La noche de aquel viernes era simplemente una rutina más, un largo día de trabajo, nada significativo que acotar, Lucía había asistido a este evento como una invitada especial, el cual, representaba uno de las exposiciones más prestigiosas que habían sido patrocinadas por la chica. Su nombre estaría reflejado en los diarios del día siguiente, pero irónicamente, la razón de esto sería diferente. Este grupo de coches blindados, atravesaban una calle de la ciudad de Washington, la intersección estaba completamente libre, por lo que, los tres coches se desplazan manteniendo una distancia significativa.

Pero de manera repentina, el primer coche que lideraba el camino, frenó de manera abrupta, generando un choque múltiple entre los tres vehículos. La sacudida había hecho que Lucía golpeará con su rostro en el asiento delantero, quedando completamente aturdida, ya que, no esperaba este tipo de eventos. Generalmente, sus chóferes eran muy cuidadosos y se desplazaban a una

velocidad Segura, evitando que cualquier accidente pudiesen surgir durante su desplazamiento.

En el airbag del segundo coche, se había disparado instantáneamente, y movilizándolo a su chofer y obligando a sus acompañantes a abandonar el vehículo. Simplemente pensaron que se trataba de una falla en el primer coche, el cual se había detenido de manera abrupta y sin decir absolutamente nada. Estos, se comunicaban a través de comunicadores instalados en sus orejas, por lo que, era momento de aclarar la situación.

—Águila calva uno. ¿Qué está pasando? —Dijo uno de los guardias de seguridad.

Al no tener respuesta, este, se acercó directamente al primer coche, mientras el resto de los hombres abandonaban los vehículos.

—¿Qué está pasando? —Preguntó Lucía, quien se encontraba completamente asustada al ver que los hombres mostraban una actitud muy preocupada.

—No salga del vehículo, señorita. No es seguro.

El hombre desenfundó su arma y se mantenía atento, éste, permanecía sentado a un lado de la chica, vigilando absolutamente todo lo que se desarrollaba a su alrededor. Lucía, trató de tomar su móvil para comunicarse con su padre, pero este hombre, evitó que hiciera cualquier movimiento.

—No sería adecuado que se comunicara con nadie ahora. Podrían tener las llamadas intervenidas. Esto parece ser algo producido. —Dijo el hombre.

Al quitarle el teléfono de las manos a Lucía, esta, comenzó a experimentar ciertas sospechas acerca del comportamiento de este hombre. Era uno de los más confiables del anillo de seguridad que había establecido su padre para ella, pero la forma en que había actuado, dejaba mucho que desear. Un grupo de al menos seis hombres, se acercaban lentamente al primer vehículo, pero cuando estuvieron sólo a unos centímetros de éste para verificar si el chofer se encontraba bien, este voló en pedazos.

La explosión, y eso estallar los vidrios de algunos edificios ubicados alrededor, dejando a todos estos hombres sin vida en sólo un fragmento de segundo. La situación estaba completamente fuera de control, y era evidente que se trataba de un atentado o algo similar. Lucía, sin saber cómo manejar la situación trató de huir del vehículo, pero fue sujeta automáticamente por el hombre que la acompañaba. Casualmente, este era el único que había sobrevivido de todos estos, ya que, absolutamente todos habían muerto tras la explosión.

—No hagas nada estúpido. No voy hacerte daño si cooperas. —Dijo este sujeto de cabellera larga y barba densa.

Podía resistirse, pero absolutamente nadie tiene oportunidades teniendo un arma apuntándole al rostro. Este hombre, llamado Mike Porter, había roto las reglas y había superado el límite establecido. Había traicionado a su padre, el presidente de los Estados Unidos, por lo que, estaba incurriendo en un grave error. Lucía, intentando persuadirlo, había mencionado algunos elementos que posiblemente harían a este hombre por desistir de su intención de llevar a cabo este plan, pero todo era completamente inútil, pues estaba todo calculado.

—Mi padre puede proporcionarte todo el dinero que desees, no tienes que hacer esto, es un grave error. —Dijo Lucía mientras trataba de calmar a este hombre.

Mike parecía hacer caso omiso, ya que, sabía la gravedad de los hechos que estaba desarrollando. Su lealtad al presidente se había quebrantado, y éste estaba convirtiendo su cabeza en un objetivo para las fuerzas más importantes de todo el país. Sabía que, si era secuestrada por este hombre, seguramente no volvería ver la luz del día, por lo que, simplemente intenta retrasar lo inevitable.

Pero justo en el momento en que pensó que finalmente había hecho recapacitar a Mike al ver la duda en su mirada, logró visualizar como dos camionetas lujosas se detuvieron justo a un lado del coche que trasladaba a Lucía.

—La caballería ha llegado. No entiendo por qué tardaron tanto. —Dijo Mike antes de abandonar el vehículo.

Justo en ese momento, tuvo unos segundos para tomar a su móvil e intentar marcar el número de su padre, consiguió abrir la llamada, pero justo al segundo siguiente, Mike tomó el móvil y lo tiró al suelo, volviéndolo pedazos con su bota.

—Eres muy lista, casi cometo un grave error. Vuelve a hacer algo como esto y tendrás una bala en la cabeza. —Dijo el hombre mientras tomaba la chica del brazo para trasladarla hacia una de estas camionetas.

Lucía pudo observar que estos hombres tenían a China dos, por lo que, inmediatamente supo que eran alguna organización o mafia internacional, pues eran asiáticos. Esta magnitud de problemas era algo que no sabía cómo manejar, por lo que, debía guardar silencio e intentar evitar cometer alguna imprudencia, ya que, si despertaba la ira de estos hombres posiblemente no

tendrían ninguna condescendencia.

Era evidente que se trataba de un tema político, algo que involucraba a su padre y algunos intereses internacionales, por lo que, la chica simplemente es la carnada en medio de un problema que puede generar un caos incontenible. Este grupo de hombres, había abandonado la escena justo un instante después, llevando a la chica con ellos, ya que, finalmente el trabajo estaba terminado. Su verdadera intención era llevar a una crisis total al presidente, haciéndolo colapsar hasta renunciar y entregar su cargo.

Pero era mucho más complicado que esto, y la única que estaba a punto de sufrir las consecuencias de la furia de esta mafia, era Lucía. Ante la gran cantidad de miedo que experimentaba ni siquiera era capaz de pronunciar una sola palabra, ya que, podía ver los rostros de sus secuestradores y sabía que no tendrían ningún tipo de paciencia o condescendencia con ella. Los vidrios estaban completamente oscuros, por lo que, no podía ver a través de ellos, así que, no tenía la menor idea de a dónde iba o donde se encontraba.

Los hombres que trabajaban para el presidente han muerto, la hija única de este hombre estaba en manos de la mafia, y al parecer, todo estaba a punto de empeorar. Sólo pasaría en algunos minutos para que todo el país fuera testigo de lo que estaba ocurriendo. El presidente Peter había aparecido en televisión nacional hablando claramente acerca de la desaparición de su hija. No había habido testigos, y habían destruido absolutamente cualquier indicativo del rumbo que había tomado la chica.

Mike era el único enlace existente entre los japoneses y el presidente, y éste, estaba completamente desaparecido. Se tejían algunas teorías acerca de su vínculo con un posible secuestro, pero también existía la posibilidad de que lo hubiesen asesinado y su cuerpo aún no fuese encontrado. Mientras todos veían estupefactos el rostro del presidente completamente devastado pidiéndole a los secuestradores que no le hicieran daño a su hija, el país se había paralizado.

Nadie podía creer que algo así fuese posible, ya que, conocían las fuertes medidas de seguridad que eran tomadas para mantener seguros a todos los miembros de la familia presidencial. Un leve error, un infiltrado, una organización peligrosa había sido la receta ideal para poder quebrantar este blindaje, donde habían resultado como víctimas todos estos hombres y la chica había caído en manos criminales.

Hay un teléfono al cual llamar, un número telefónico donde suelen comunicarse aquellos que entran en un estado de desesperación y atraviesan

situaciones como este. El investigador privado más solicitado de la ciudad del país aún se encuentra en la ciudad, algo que resulta bastante extraño, ya que, suele ser llamado desde diferentes países ya que, sus habilidades investigativas y su forma de trabajar poco ortodoxa, siempre lo llevan hasta el éxito.

La irreverencia de John Doe, lo había llevado a meterse en graves problemas, pero sus métodos siempre conseguían el éxito. Habían intentado asesinarlo en múltiples oportunidades, había enfrentado a los mecanismos más poderosos de la mafia, y siempre había encontrado a su objetivo. John era llamado en ocasiones en las cuales el riesgo de un conflicto internacional era una posibilidad. En esta oportunidad, el presidente había caído un estado de desesperación encerrado en su despacho, justo al lado de dos de sus hombres de confianza, quienes eran los únicos permitidos en este espacio.

—No tenemos la menor idea de quien tiene a su hija, presidente. Cualquier especulación que se lleve a cabo en este momento sería muy delicada. —Dijo el jefe de investigaciones.

—No quiero que me digan absolutamente nada. Quiero silencio, mi hija está en manos de criminales y yo estoy aquí sin poder hacer absolutamente nada, resuelvan instantáneamente este problema.

—Si me permite, podría comunicarme con John Doe, el creo que es el hombre indicado para este trabajo.

—¿No es el hombre que salvó a la esposa del presidente ruso? —Preguntó Peter.

—Es precisamente él con quien me gustaría hablar acerca de esto. Ese hombre es el mejor en este tipo de situaciones. Sólo será un poco complicado ubicarlo, pero si me autoriza, estoy seguro que daré con él.

Su vida siempre se había caracterizado por encontrarse al límite en cada ocasión, adoraba estar en riesgo, estar cerca del peligro, ya que, esto lo hacía sentir vivo. Mientras estaba en la persecución de personas peligrosas, John podía decir que se encontraba en un estado de felicidad plena, y aunque esto, lo había llevado atravesar duros episodios, era la forma en que había elegido desarrollar su propia vida.

Nadie podía juzgarlo por ser así, ya que, había regresado a su vida actual a una gran cantidad de personas que habían sido secuestradas, había asesinado a grandes criminales, y ahora, con 32 años, simplemente disfruta de la vida al ritmo que él desee. Su teléfono suena constantemente, pero no es respondido. Tiene las manos demasiado ocupadas en ese momento como para preocuparse

por su móvil. uno de sus pasatiempos favoritos, es desplazarse por el cuerpo de una mujer desnuda en la cama de un hotel aleatorio.

En esta oportunidad, ha escogido uno ubicado en los límites de la ciudad, a donde ha llevado a una hermosa camarera, la cual ha sucumbido ante los atributos y encantos de este hombre. Después de tomar un par de whiskys en las rocas en este bar, finalmente ha logrado salir de allí acompañado de una hermosa mujer, ya que, sus gustos suelen ser exquisitos, y las pecas en la espalda de una mujer blanca siempre han resultado una debilidad para este hombre.

Al apreciar este detalle y ver a la chica pasar justo azulado al llegar al bar, supo perfectamente que terminaría entre sus piernas, no había duda de ellos. Es muy seguro de sí mismo, completamente egocéntrico y sabe perfectamente qué hilos mover para lograr manipular a una mujer y conseguir su atención. Puede escuchar su teléfono sonar, pero su atención está enfocada en otro tipo de sonidos. Escucha los gemidos ensordecedores de esta rubia, la cual mantiene atada a los soportes de la cama.

Ha utilizado sus calcetines para mantenerla y móvil, mientras mantiene sus brazos abiertos y sus ojos cerrados. La chica muerde sus labios mientras la lengua de este hombre la penetra constantemente, practicándole un sexo oral formidable, el cual la está llevando directamente al orgasmo. John sujeta sus tobillos, la mantiene completamente lista para él, preparada para esa explosión orgásmica que la llevará hasta otro estado mental. Disfruta las facultades de este hombre, mientras John de gustan los fluidos de esta chica, la cual ha conocido de manera aleatoria.

Ha acertado, es una mujer limpia y pulcra, con un sabor delicioso en sus fluidos, dignos de una dama. La mujer sostiene Los calcetines que atan sus muñecas, se aferra a ellos, y en medio de movimientos bruscos y salvajes, finalmente llega a un orgasmo que es complementado por una cantidad de penetraciones brutales llevadas a cabo por John. Al ver cómo está alcanzaba su punto orgásmico, se colocó justo sobre ella y comenzó a penetrarla una y otra vez llevándola a un punto mucho más intenso.

Sus pechos eran voluptuosos y se sacudían un lado al otro mientras éste la mía su cuello y mordías sus labios. La había complacido, y después de correrse sobre su vientre, John había quedado también tan satisfecha que había perdido la noción del tiempo durante algunos segundos.

—Tu móvil no ha dejado de sonar desde hace minutos. Creo que deberías contestar. —Dijo la chica antes de encender un cigarrillo.

John se había encargado de liberarla, y mientras esta disfrutaba de una sesión de relajación posterior al acto sexual, este finalmente volví a retomar sus responsabilidades. Sabía que en el momento que tomara ese teléfono, entraría en una dinámica vinculada al trabajo que lo desconectaría de ese periodo de descanso. Amaba estar involucrado en algún trabajo, pero también requería de esparcimiento, desconexión, algo que lo mantenía fresco y listo para una nueva aventura.

Al ver el número de contacto en la pantalla de su móvil, supo que era algo delicado, por lo que, se colocó la ropa interior y abandonó la habitación de ese hotel caminando por el pasillo casi completamente desnudo. Había encendido un cigarrillo, y antes de contestar, tuvo un presentimiento de que esta vez había algo grande, y aunque estaba acostumbrado a este tipo de situaciones, siempre existía un leve riesgo de que fuese su último caso.

II

—Tienen que ser una broma, ¿cómo es posible que se hayan llevado a la hija del presidente? Son unos inútiles. —Dijo John al tener el teléfono a su contacto dentro del gobierno.

—No te estoy pidiendo una opinión o una asesoría, necesito que vengas y te encargues de este asunto. No tenemos demasiado tiempo y no sabemos qué quieren los secuestradores.

—Me imagino que habrá una fuerte suma de dinero de por medio, no pretenderás que haga esto como un favor al presidente, no es mi estilo.

—Sé muy bien cuál es tu afición por el dinero, así que, por eso no te preocupes. Enviaré por ti en donde te encuentres, así que, dame los detalles y prepárate para lo peor.

El apuesto caballero, terminó con la llamada, y tras terminar de fumar su cigarrillo, entró nuevamente a la habitación. La chica, se encontraba ya dormida, debido a la larga sesión de sexo que habían tenido. La había dejado completamente satisfecha, por lo que, era una misión completada para John. Este, tomó sus ropas y salió de la habitación caminando semidesnudo directamente hasta su coche.

Aquel hotel abandonado se encontraba a una distancia significativa del centro de la ciudad, por lo que, tardarían en llegar. Pero sabía que eran magnitudes realmente apoteósicas, por lo que, cuando escuchó las hélices de un helicóptero acercarse, supo que venían por él. El gobierno no solía hacer las cosas de forma discreta, siempre debían operar de la manera más estrambótica y llamativa que podían. John, estando dentro de su coche, ya vestido, observa cómo el artefacto aterriza sólo a unos cuantos metros de distancia en un campo abierto.

Bajaron una gran cantidad de hombres armados, llegando hasta el hotel, mientras este abandonaba su coche.

—Creo que me buscan a mí, no necesita molestar a los huéspedes. —Aseguró John mientras encendía un cigarrillo.

—No tenemos tiempo para perder, vamos, te están esperando. —Ordenó el líder de la operación.

John caminó directamente al helicóptero, siendo escoltado por estos hombres que superaban los 2 m de altura. Era realmente intimidantes, pero no era algo que sorprendiera demasiado a John, quien estaba acostumbrado a

tratar con este tipo de sujetos. Su arrogancia y su ego, lo hacían saber que era mucho más importante para el gobierno que cualquiera de estos sujetos fuertemente armados.

No necesitaba helicópteros, coches de lujo, grandes armas, lo único que necesitaba era su capacidad de análisis y detallismo, ya que, de esta forma podría conocer qué era lo que estaba ocurriendo en medio de toda esta situación. John, fue trasladado directamente hasta Washington, donde lo estaba esperando el presidente, en una sala completamente desolada donde comenzaría este viaje hacia lo desconocido.

—Me dijeron que me estaba esperando, señor presidente. Lamento la tardanza, no suelo estar preparado para este tipo de reuniones. —Dijo John.

—Es un placer conocerte, no sabía que estabas en el país. Es una casualidad muy afortunada, lo que estoy viviendo es un infierno.

Aquellos dos hombres se estrecharon sus manos, y John, comenzó a detallar minuciosamente lo que había en su entorno. El traje de miles de dólares del presidente, podría generar polémicas en medio de una situación como esta. Alguien que se vestía de diseñador, posiblemente podría despertar alguna aversión por parte de algunos enemigos. Necesitaba saber todos los detalles acerca de sus últimas reuniones y con quienes había hablado, y a pesar de que sabía que había información completamente clasificada, si quería volver a ver a su hija, debía ser completamente sincero.

—Todo este lugar está monitoreado, lo sé. Hay micrófonos y cámaras por todas partes. No quisiera comprometerme con nada de lo que dijera, pero me gustaría saber si hay algo turbio en lo que se haya involucrado últimamente, esto podría facilitarme enormemente el trabajo.

—No voy a hablar contigo de mis asuntos privados. Eso es algo que solamente me compete a mí. —Dijo el presidente.

—¿Y es que acaso pretendes que haga todo desde cero? Ni siquiera soy partidario de sus políticas. Ustedes fueron los que me buscaron, yo no he ofrecido mis servicios. Así que, o colabora o no creo que podamos encontrar a su hija viva.

Las fuertes palabras pronunciadas por John, dieron entender a este hombre que no representaba absolutamente nada para él. Era un simple humano, y aunque se desempeñaba como el presidente de los Estados Unidos, era un hombre vulnerable que simplemente podía ser víctima de alguna situación aterradora como está tal y como cualquiera de los habitantes del país.

—Tengo mis sospechas, pero no puedo asegurarte absolutamente nada de

mis hipótesis. Posiblemente sean los irlandeses o los japoneses. Últimamente he realizado algunos negocios con ellos y no han quedado muy conformes

—Si hay dinero de por medio y personas insatisfechas, siempre hay consecuencias graves en medio de estas transacciones. Será necesario que se llene de paciencia y mucho temple, ya que, todo puede ser posible y medio de algo así.

—Te han traído porque me han dicho que eres el mejor, no puedo permitir equivocaciones o que tomes como una posibilidad cometer un error.

—No creo que esté en posición de exigir absolutamente nada, señor presidente. En este momento, la ventaja la tienen sus enemigos, ellos tienen a alguien que usted ama, y usted simplemente tiene poder, y ellos, con una bala, pueden destrozarle la vida, créame que yo sé perfectamente lo que digo.

Aquel hombre, al ver la frialdad con la que se expresaba John, simplemente caminó hasta su sillón y se sentó a analizar cada una de las palabras que éste había pronunciado. Eran afirmaciones realmente crueles y duras, pero eran verídicas. El tiempo en que había tardado John en llegar a Washington, a la casa presidencial, estos habían revisado los registros de este hombre. Su pasado era realmente turbio, y había tenido que atravesar un periodo realmente trágico que había forjado una personalidad completamente fría.

Sus intentos por hacer justicia, y hacer cumplir la ley, habían llevado a John a atravesar el mismo infierno con los pies descalzos, ya que, se había involucrado en una operación en sus años iniciales en el mundo de la investigación, la cual, se había encargado de asesinar a su familia. Con sólo 21 años de edad, había tenido que ver como su madre, su padre, su hermana menor y sus abuelos, habían sido calcinados por completo durante una reunión familiar, algo que lo dejó completamente devastado y sin ánimos de vivir. El vicio, las drogas, el alcohol y una necesidad increíble de morir, lo habían invadido, por lo que, simplemente había sido parte de un milagro del universo que John aún permaneciera con vida.

Había intentado envenenarse en múltiples ocasiones, intentó quitarse la vida disparándose, pero parecía que el destino no estaba dispuesto a dejarlo ir. Ante tantos fracasos intentando quitarse la vida, John simplemente entendió que tenía una misión en este mundo, así que había enfocado todos sus esfuerzos en tratar de encerrar tras las rejas a todos estos criminales que amenazaban la tranquilidad y la paz de las personas.

En muchas oportunidades, había tenido que entrar en zonas realmente

oscuras y peligrosas, las cuales eran dominadas por grandes organizaciones, hombres de poder que salían en la TV como si se trataran de celebridades. Detrás de ellos, se encontraba un andamiaje criminal que mantenía podridas las calles de todo Estados Unidos, y él, era simplemente la cura para el cáncer que estaba carcomiendo la sociedad actual.

Se había creado una fama de inmortal, ya que, a pesar de que muchos habían intentado asesinarlo, nadie había conseguido el éxito. Era completamente absurdo la forma en que lograba escapar de cada una de aquellas situaciones, las cuales se fueron convirtiendo en historias que lo hicieron convertirse en un mito. El presidente no podía quebrarse frente a un extraño, pero ante la desesperación de haber perdido a su hija Lucía, simplemente colocó sus manos sobre el escritorio y dejó salir algunas lágrimas.

Trataba de ocultarlas, pero John, sabiendo de qué magnitud era el dolor, simplemente trataba de proporcionarle algo de apoyo.

—Sé que es un momento realmente difícil para usted, señor presidente. En este momento, absolutamente nada es más importante que la necesidad de reunirse con su hija. Prometo que haré lo posible para que esto suceda, pero recuerde, detrás de todo esto hay criminales, asesinos y hombres que no tienen alma.

Acto seguido, abandonaría la oficina presidencial, teniendo en su mente sólo dos datos. Tenía algunos contactos irlandeses que podrían darle indicaciones, y después de agotar todos estos recursos, había descartado la posibilidad de que estos fuesen quienes habían incursionado en este crimen, el cual había puesto al país con los nervios de punta. No habían recibido llamadas, y después de tres días desaparecida, Lucía había ocupado todos los noticiarios, su rostro sus fotografías y sus detalles, habían recorrido el mundo.

Busca alguna información mientras el equipo de seguridad del presidente hacía lo posible por tratar de recuperar a tan preciado tesoro. La gobernabilidad había comenzado a tambalearse, y aunque los principales objetivos de los japoneses eran la renuncia del presidente, éste, al no tener detalles ni noticias y no haber recibido ningún tipo de amenazas, estaba en desconocimiento absoluto de cuál sería el próximo paso a seguir.

Dependía completamente de los procedimientos llevados a cabo es por John, quien, con una actitud bastante tranquila, simplemente podía exigirles paciencia a todos aquellos que se habían visto afectados por algo como esto. Parecía sencillo decir, pero en medio de una desesperación tan intensa como

esta, mantener la calma parecía ser algo completamente inalcanzable. Aquella reunión no había dejado detalles, por lo que, John simplemente tenía que utilizar el recurso más útil que tenía a la mano, la calle.

Había acumulado una gran cantidad de informantes durante los últimos años, tenía ojos en cada esquina, lograba acceder a información clasificada a la que absolutamente nadie más en la ciudad o en el país podía acceder. Era como pez en el agua, se sabía mover con fluidez y caminaba con mucho cuidado para no pisar el campo minado. La cabeza de John tenía un precio, pero a pesar de que muchos se interesaban en eliminarlo para que el crimen pudiese operar de forma tranquila, dentro de las mismas organizaciones criminales, se habían infiltrado hombres que trabajaban para él.

Esto facilita enormemente lo el trabajo, ya que, podría acceder a información rápida sin muchos inconvenientes. Haber aceptado aquel trabajo, había sido un reto personal, ya que, no se trataba simplemente de devolverle la libertad a una chica inocente, se trataba de demostrarse, asimismo, que aún mantenía el nivel en su punto más alto. Muchos aseguraban que John había comenzado a debilitarse, y tarde o temprano colapsaría nuevamente siendo presa de los fantasmas del pasado.

Una porción de estas afirmaciones era cierta, pero éste se las había arreglado para escapar constantemente de esa realidad que solía perseguirlo una y otra vez. El rostro de sus padres fallecidos, el cadáver de su hermana menor y ver a sus abuelos colgados de una viga de aquella casa, aún permanecían frescas en su cabeza, lo perseguía durante las noches, lo acusaban, pero éste, siempre encontraba la manera de poder evadir estas imágenes tan nefastas.

Haber aprendido controlar el dolor y que analizarlo para utilizarlo a su favor, había sido una de las tareas más difíciles que había tenido que aprender este hombre. Sabía combate, manejaba cualquier cantidad de armamento, era un estratega nato, pero su principal herramienta era precisamente mantener la calma en los momentos más complicados. Su corazón estaba lleno de frialdad, no estaba dispuesto a vincularse con nadie, ya que, sabía cómo los enemigos podrían utilizar este recurso para destruirlo.

Amar a una persona podría convertirse en su peor arma enemiga, destruyéndolo desde lo más profundo, y a pesar de que sentía que ya no tenía nada que lo ocupara por dentro, sabía que tarde o temprano tendría que afrontar una nueva pérdida. Mientras encuentra hospedado en un lujoso hotel, uno de los más seguros de la ciudad de Washington, observa minuciosamente

la fotografía de Lucía, una joven de 21 años de edad, quien ha resultado ser la celebridad de la semana.

Absolutamente todos y cada uno de los habitantes de este lugar hablan sobre ella, cada esquina se convierte en un punto de encuentro para completos extraños, quienes hacen alusión a lo que estaba ocurriendo. El país no podía descansar tranquilo sabiendo que había una organización criminal que era capaz de secuestrar a Lucía, una chica completamente inocente y dócil, la cual había ganado una reputación bastante significativa en el mercado del arte en la ciudad de Washington.

John, sentía que conocía a esta chica de algún lugar, quizá, en algún momento se había cruzado con ella en alguna galería, ya que, este también era un visitante habitual de estos lugares. Había algunas afinidades en común entre los dos personajes, por lo que, era simplemente momento de centrarse y tratar de sacar a esta joven de una etapa tan dolorosa como esta, ya que, sabía perfectamente que donde estuviese, Lucía estaba atravesando por un proceso muy complicado de desesperación.

Con cada segundo que pasaba, les estaba dando la posibilidad a sus enemigos de ganar un poco más de tiempo. Debían moverse con rapidez, y después de haber descartado por completo la posibilidad de que fuesen los irlandeses, había enfocado toda su atención en la búsqueda de un vínculo con los japoneses. Estos eran conocidos por actuar de forma déspota y desalmada, si había caído en manos de ellos, posiblemente esta chica no volvería a ver a su padre. Muchos de los que habían sido secuestrados por esta mafia japonesa, habían sido encontrados descuartizados, algo que no podía ni siquiera contemplar ante lo horrible que podía parecer.

El presidente Peter en lo que sería si su hija muriera, algo que pondría en una inestabilidad absoluta al gobierno estadounidense. Todo un país se vería ante el riesgo de colapsar sólo por una persona importante para el presidente, por lo que, este había sido uno de los principales motivos que había llevado este hombre a aceptar el trabajo. Para ese momento, Lucía ya había sido sacada de la ciudad, y esto, precisamente era con el objetivo de alejarla parcialmente de su padre, ya que, toda la ciudad había estado acordonada y revisada minuciosamente.

Nueva York era un lugar que era conocido por John con mucho detalle, cada esquina, cada rincón de este lugar contaba con un informante para el investigador. Para su suerte, precisamente habías ido a este lugar a donde había sido llevada la chica, y cada una de las pistas que había encontrado, lo

ubicaban en la gran manzana. Sin dudarlo, había viajado hasta este lugar, donde se preparaba para comenzar la persecución de esta organización, la cual, posiblemente tenía presa a una hermosa joven artista, la cual estaba siendo víctima de las consecuencias de las malas decisiones de su padre.

Su proceso investigativo, había sido realmente minucioso, se había esmerado mucho más en este caso que en otros pasados, por lo que, prácticamente no dormía intentando encontrar alguna señal que lo llevara rápidamente a la ubicación de la chica. Su informante había sido una de sus ardientes amantes, una hermosa mujer compañera de uno de los líderes de la mafia de Nueva York, quien la parte de acostarse con mucha frecuencia con John de forma clandestina, también le provee información valiosa que puede ayudarlo a convertirse en el hombre favorito del presidente de los Estados Unidos si logra encontrar a su hija.

III

Había permanecido en una oscuridad absoluta durante las últimas semanas, no había visto absolutamente nadie, y permanecía con los ojos vendados la mayor parte del día. Lucía estaba atravesando por uno de los momentos más cruciales de su existencia, tratando de mantener la calma en medio de un huracán de desesperación que estaba a punto de embestirla. Sentía que habían pasado meses, pero tan sólo habían sido días los que han transcurrido desde que había sido capturada.

No tiene la menor idea de qué ha ocurrido y por qué está en cautiverio, pero lo único que sí sabe es que confía en su padre y sabe que este no la dejara sola en medio de una situación como esta. Era una fuerte tentación para sus secuestradores, ya que, era una joven muy atractiva y con una sensualidad que irradiaba con mucha facilidad. Su elegancia, su clase, su delicadeza y glamour, la hacían deseable para cualquier tipo de hombre. Lo menos que se imaginaba Lucía es que se encontraba en la ciudad de Nueva York, ya que, sabía que había sido trasladada, pero no había escuchado ningún tipo de detalles respecto a su posición.

Había tratado de mantenerse alerta ante cualquier señal o indicativo que le permitiera salir de esta situación, pero nada había resultado. Su oído agudo, le permitía escuchar unos sonidos alrededor y sabía que se encontraba aún en la ciudad, por lo que, aún conserva la fe de que tarde o temprano estos hombres cometerán una equivocación y alguien llegará por ella. Pensaba que las cosas no voy podían ser peor, pero sus expectativas comenzarían a cambiar rápidamente al ser como uno de estos sujetos que había quedado al cuidado de ella durante una noche, perdería el control ante la tentación.

Todos y cada uno de los miembros de aquel grupo de criminales habían abandonado el lugar para ir a cenar, quedando bajo la responsabilidad de uno de ellos al cuidado de la chica. Este, simplemente debía encargarse de que la puerta se mantuviese cerrada y esta no hiciera ningún ruido sospechoso que pudiese llamar la atención. Se encontraban en un edificio abandonado en el centro de la ciudad, un lugar que se convertiría en el centro operaciones de este grupo de criminales, quienes sentía que eran absolutamente intocables por el gobierno americano.

Ellos, habían burlado absolutamente todos los mecanismos de seguridad, habían infiltrado hombres, y el principal nexo con el éxito había sido Mike.

Este había sido premiado con una suma muy importante de dinero, y este le había servido para desaparecer del mapa. Había cambiado su identidad y había abandonado el país, ya que, tenía que cortar los lazos que lo vinculaban con esta operación. Si descubrí en que este estaba relacionado con la desaparición de Lucía, su cabeza con mucha facilidad rodaría.

Tenía que correr el rumor de que éste había sido asesinado intentando dar la vida por ella, y su cuerpo había sido simplemente quemado, tal y como me han tratado de sembrar evidencia, calcinando a un hombre inocente con la identificación de Mike. Estos hombres trataban de hacer las cosas de la manera más fuerte que para despertar el miedo en el presidente, pero éste, trataba de mantener la calma, teniendo fe absoluta en su único elemento.

Muchas organizaciones bajo el mando del gobierno norteamericano se mantenían atentos a las instrucciones, pero este no quería involucrar a nadie más. Tenía clara sospechas acerca de la posibilidad de que hubiera muchos más involucrados e infiltrados. Sin duda alguna, todo estaba en manos de él mejor, era el elemento más preparado y adecuado para enfrentar una situación como esta. Tenía nervios de acero, y al tener cierta empatía al haber vivido esto en el pasado, se encargaría de solventar la situación antes de que fuese demasiado tarde.

John había conseguido información por parte de Luisa, una mujer exuberante que con mucho placer le entregaba su cuerpo con mucha frecuencia. Era un riesgo irse a la cama con ella, pero, así como era peligroso, también era una delicia. Esta mujer podía proporcionarle unas sesiones de sexo realmente impresionantes, llevándolo prácticamente hasta el cielo y trayéndolo de vuelta. Su cuerpo blanco, desnudo y lleno de aceite, caminaba hacia él en medio de una habitación en la cual únicamente se encontraba una cama.

El encuentro fue planificado precisamente por ella, quien podía proporcionar cierta información al detective siempre y cuando este pudiese doblegarse ante sus deseos. Luisa era una mujer espectacularmente bella, pero no era complacida por su amante principal. Éste, un pesado jefe de la mafia, generalmente se encontraba involucrado en sus propios asuntos, llevando a cabo negociaciones vinculadas con las drogas y las armas, lo que lo mantenía completamente alejado de esta mujer.

Esta, se sentía como una especie de trofeo, ya que, simplemente era exhibida en almuerzos y cenas, en eventos sociales, pero no tenía la posibilidad de disfrutar con él de la manera en que ella esperaba. Es por esto, que se había visto obligada a tomar la decisión de conseguir su propio amante,

siendo John quien había surgido como una alternativa luego de una noche aleatoria en la cual habían terminado ebrios en un bar.

Ahora, John juega con fuego al acostarse con la mujer de un importante mafioso, pero sabe que este recurso es realmente útil para él, ya que, puede conseguir información precisa acerca de los movimientos internos que se llevan a cabo dentro de la mafia. Luisa, con su cuerpo completamente lubricado, caminaba hacia el cuerpo desnudo de John, quien se encuentra tendido en la cama. Al ubicarse sobre él, sintió suavemente como este entraba en ella, comenzando a cabalgarlo mientras este acariciaba su cuerpo y se paseaba de manera fluida por cada milímetro de su piel.

El aceite simplificaba el trabajo, le permitía acariciarla con mucha suavidad y masajea su cuerpo mientras esta experimentaba de nuevo ese placer sexual único que podría proporcionarle John. Era un amante ese pasional, con una elegancia tremenda y un tacto único por las mujeres, por lo que, este es el precio que debe pagar el investigador para encontrar detalles específicos acerca de la ubicación de Lucía. Mucho se había hablado de una chica que habían capturado y que valía su peso en diamantes.

Nadie había dado detalles específicos acerca de quién se trataba o su nombre, pero muchos habían comenzado a sospechar que los japoneses habían sido los que se habían arriesgado a capturar a la hija del presidente. Se habían quedado completamente solos, absolutamente ninguno de los miembros de las mafias del país quiso involucrarse en esto. Aunque no sabían cuál era el alcance del poder de estos asiáticos, prefería mantenerse herméticos y aislados de esto, ya que, sabía que todo el peso de las fuerzas estadounidenses caería sobre los responsables.

Pero esto, menos que una situación de extorsión, parecía un ajuste de cuentas, algo que ponía a Lucía en una clara situación de desventaja y un peligro tremendo, ya que, si estos hombres decidían ejecutar la fase final de su plan, podría morir de manera inevitable. Es por esto, que John debe moverse rápido, ya que, cada segundo que avanza es una posibilidad en contra que tiene. Conseguir la información no fue un esfuerzo para él, ya que, había avanzado realmente en medio de su investigación.

Disfrutar del cuerpo de Luisa, había sido un completo gusto, pero no podía distraerse demasiado tiempo. El nombre de Masato Satori había sido determinante para avanzar, ya que, cada uno de sus informantes lo llevaría cada vez más cerca hacia su objetivo. Pero Lucía no esperaría para siempre, y aquella noche en la que se había quedado completamente sola en compañía de

alguien aparentemente estable mentalmente, comenzaría a afrontar las verdaderas consecuencias de ser una chica frágil en una situación como esta.

Mientras mantenía sus ojos vendados, pudo escuchar como la puerta de aquella habitación se abría. Esto, solamente ocurría en los momentos en los cuales se le proporcionaba alimento. Su primera ración de comida del día ya había sido entregada, por lo que, asumió que se había adelantado el momento de proporcionarle la cena. Atada a una silla, la chica no decía ni una sola palabra ni podía moverse, simplemente estaba agotada, ya que, cuando llegaba este momento, era liberada para que pudiese alimentarse con sus propias manos.

Pero en esta oportunidad, pudo sentir como la puerta se cerró justo unos segundos después, algo poco habitual, ya que, sólo se cerraba cuando el hombre abandonaba la habitación. No supo nada acerca de su acompañante durante unos segundos, sólo cuando empezó a sentir sus manos acariciando su cuello. Aquel hombre, había roto la barrera del respeto, la distancia entre la chica que debía mantenerse, había sido violada, comenzando a acariciar el cuello de la hermosa mujer, la cual despertaba un profundo deseo en todos aquellos que la rodean.

Cada uno de los criminales que habían estado cerca de ella, habían sucumbido con mucha facilidad ante los encantos de Lucía, pero esta, no había podido visualizar realmente que estaba rodeada por un grupo de coyotes dispuestos a devorar su carne en cualquier momento. Este oportunista, había sido quien había tomado la delantera con respecto a sus compañeros, ingresando a aquella habitación para tratar de poseer su cuerpo en contra de su voluntad.

Fue inevitable para Lucía comenzar a llorar, ya que, estaba completamente desesperada ante la imposibilidad de poder defenderse. Este hombre masajea sus hombros, respiraba muy cerca de su oído, lamió su mejilla, y le dejó absolutamente claro que algo iba pasar y no iba a hacer realmente agradable para ella. Experimentó un asco tremendo al oler su aliento desagradable, sabiendo que este hombre estaba dispuesto a abusar de ella, sin que nadie pudiese defenderla.

Mientras más lloraba y jadeaba, este hombre parecía excitarse mucho más, ante lo que, comenzó a liberar las manos que estaban las muñecas de la chica a la silla. Necesitaba que tuviese movilidad, ya que, de esta forma, ambos podrían disfrutar de aquel encuentro de una manera mucho más natural. Lucía sabía que no escaparía de aquel lugar, ya que la puerta estaba cerrada y

contaba con un sistema de seguridad digital, por lo que, pasaría toda una vida antes de que pudiese adivinar el código.

—Eres muy hermosa. Tú cuerpo me gusta mucho. —Dijo este hombre con un acento realmente extraño para ella.

Era una tonalidad asiática, sabía que le costaba hablar en español, por lo que, Lucía sabía que estaba en manos de un nombre extranjero que no tenía ningún tipo de empatía por ella o por los ciudadanos de este país. Iba a ser violada, y de esto no cambia la menor duda, por lo que, la desesperación se adueña de su cuerpo y su corazón comienza a latir con fuerza. Debe luchar, no puede proporcionarle las cosas sencillas a su atacante, por lo que, está dispuesta a utilizar sus uñas, sus dientes y cualquier recurso que pueda tener a su alcance para poder defender su virginidad.

Nunca imaginó que estaría en una situación como ésta en algún momento de su vida, pero lo que tampoco estaba cerca de pensar era que tendría su primer encuentro sexual con un depravado sexual como este. Aquel hombre, había comenzado a masajear sus pechos, para finalmente, comenzar a tocar sus glúteos y sus muslos. Lucía, retrocedía, pero sabía que aquella habitación no era infinita, y encontraría un límite en algún punto, donde simplemente quedaría a merced de este hombre.

Dio algunos pasos, y finalmente, su espalda chocó contra la pared. Inmediatamente, sintió como este hombre se acercó hacia sus labios, lamiéndolos con mucho deseo. Lucía comenzó a gritar, utilizando sus manos y arañó la mejilla de este hombre. Se liberó de sus venas, pero el cuarto estaba completamente oscuro. Trató de correr hacia la puerta, tratando de abrirla, pero era una completa pérdida de tiempo. Este hombre iba a abusar de ella, estaba completamente decidido hacerlo, y no había absolutamente nada que pudiese hacer para poder evitarlo. Hubo un forcejeo, y finalmente, después de tratar de defenderse, Lucía había sucumbió ante el cansancio.

Este hombre había separado sus piernas, si había ubicado en el medio de ellas, subió su falda hasta la cintura y trató de deshacerse de su ropa interior. Lucía lloraba, y trataba de luchar, pero sus golpes eran débiles, ya que, no tenía fuerza para resistirse. Pero, aunque este episodio había sido casi un éxito para el atacante, Lucía parecía contar con una suerte tremenda, ya que, en el momento en que este hombre estaba a punto de penetrarla, se escucharon sonidos a las afueras de aquella habitación.

Aquel hombre imaginó que habían llegado sus compañeros, por lo que, tomo a la chica y la llevó a la silla rápidamente y lado nuevamente. Lucía

gritaba descontroladamente por ayuda, ya que, de esta forma delataría al hombre y habría consecuencias, ya que, se había establecido un parámetro claro que no debían tocarla. El asiático asustado, salió rápidamente de la habitación, pero en el momento en que abrió la puerta, un fuerte golpe en su garganta lo dejó sin respiración.

Acto seguido, frente a él aparece un rostro completamente desconocido, un americano que no había estado en este edificio jamás. Le proporcionó una patada en la rodilla que quebró el hueso de manera instantánea, para finalmente, dispararle en la otra pierna. Lo había dejado inmobilizado, completamente aturdido, y estaba dispuesto a liberar a la chica. John había llegado al edificio, y lo había hecho de la manera que suele hacerlo a cualquier lugar, de una manera violenta y certera.

No tenía demasiado tiempo para dar explicaciones ni tampoco para liberar a la chica, pero sabía que, si no se daba prisa, llegarían los criminales y su plan estaría completamente arruinado. No quitó la venda de los ojos de la chica, ya que, de esta forma también se mantendría protegido. La tomó directamente de la silla y la cargó en su hombro, disponiéndose a salir de allí mientras Lucía hacía lo posible para luchar y liberarse.

—Deja de patearme. Vengo ayudarte y a sacarte de aquí. Me ha enviado tu padre. -Dijo John mientras trataba de hacer que la chica se calmara.

IV

Haber entrado allí había sido un golpe de suerte, el hecho de que la vigilancia estuviese en su punto más vulnerable, había sido una ventaja para John, pero las condiciones no serían tan favorables para su salida. Había neutralizado aquel hombre, lo había dejado sin posibilidades de comunicarse con absolutamente nadie, mientras que, la chica dejaba que todas sus esperanzas reposaran sobre su salvador.

Este hombre aparecía de la nada sin dar demasiadas explicaciones, simplemente había asegurado que se trataba de uno de los hombres de su padre, y aunque esto no era de su confianza, no tenía otras opciones. Había pasado encerrada allí los últimos días, y su única alternativa para abandonar aquel edificio era utilizando a este hombre, quien parecía tener claras todas las técnicas posibles de combate para poder abandonar el lugar. Pero estos hombres, habían regresado a tiempo, después de una cena deliciosa, era momento de volver al trabajo.

Haber confiado en este sujeto para el cuidado de Lucía no había sido algo demasiado arriesgado, por lo que, para su llegada, John tenía que revertir todo el plan. Abandonar ese lugar por la salida principal no era una posibilidad, ya que, se encontraría con todos estos sujetos armados, y las consecuencias serían devastadoras tanto para él como para la chica. Una bala sería suficiente para acabar con sus planes, Y lo último que quería era exponer a Lucía ante un mínimo peligro.

Decidió regresar a la parte más alta del edificio, ya que, allí podría maniobrar y conseguir la posibilidad de salir por la parte exterior. Cuando estos hombres llegaron a la sala donde debía estar V, encontraron la puerta entreabierta, mientras escuchaba en los buenos quejidos de un hombre.

—¿Qué demonios está pasando aquí? ¿Dónde está la chica? — Preguntó el jefe de la organización, Masato Satori.

—Entró un hombre aquí, me disparó, me golpeó y se llevó a la chica. Lo lamento. —Gritó el adolorido sujeto.

Masato simplemente apuntó su arma en contra de este hombre, y ante un grito desesperado implorando piedad, este accionó el gatillo, disparándole directamente en la cara mientras las gotas de sangre salpicaban al asiático despiadado. Este, dio órdenes específicas absolutamente todos aquellos hombres para que se movilizaran rápidamente por todo el edificio. No tenía la

menor idea de cuánto tiempo había pasado desde que habían salido, pero posiblemente encontrarían señales de ellos en algún lugar.

Quien fuese que había hecho el trabajo, debía andar solo, había sido muy minucioso y meticuloso al momento de actuar, por lo que, no era una operación comando, como posiblemente habría esperado. John no estaba acostumbrado a trabajar en equipo, detestaba tener que girar instrucciones a un grupo de inútiles que terminaba en cometiendo errores que comprometían las operaciones.

El solía moverse como un fantasma, era una sorpresa y una piedra en el zapato para todos sus enemigos, por lo que, mientras sube hasta el punto más alto del edificio, trata de estructurar un plan en el cual la chica pueda salir de allí de ese lugar con todas sus extremidades a salvo.

—Encuentren cualquier rastro, necesito saber quién ha hecho esto. —Dijo Masato.

Una gran cantidad de hombres, salieron hacia todas partes dentro del edificio, dispuestos a ubicar alguna señal que diera con su objetivo. Lucía era una pieza clave en medio de esta operación, y debían recuperarla, o de lo contrario, habrían perdido cualquier posibilidad de dominar o controlar a Peter. Para él no eran importantes cuáles eran las negociaciones que se estaban llevando a cabo entre el presidente de los Estados Unidos y estos mafiosos, esto, era completamente irrelevante, lo único que él debía hacer era encontrar la Forma de salir de allí tan pronto como fuese posible, ya que, se encontraba en una desventaja numérica muy significativa.

Lucía no dejaba de llorar, estaba muy asustada, pero al menos tenía en su corazón una leve esperanza de que podría volver a ser libre. Se sentía agradecida enormemente con este sujeto, y aunque no lo conocía, era de su admiración tan sólo ver cómo se movía y con cuánta precisión se desplazaba por aquel lugar.

—Tendremos que descender por el exterior del edificio. ¿Alguna vez has hecho rappel? —Preguntó John.

—¿Estás loco? Si fallas nos mataremos.

—¿Y acaso crees que hay una salida diferente si esos hombres nos capturan? Me picarán en pedazos y a ti te devolverán a ese lugar, quizá bajo condiciones muchísimo peores.

Estas palabras, eliminaron inmediatamente cualquier duda de la mente de Lucía, quien debía arriesgarse a seguir cada uno de los planes y procedimientos exigidos por John. Este hombre, parecía haber perdido la

cabeza, no tenía miedos, no divagaba para absolutamente nada, por lo que, instaló dispositivo el cual aseguró a un tubo, comenzando a caminar directamente hasta la orilla de aquel edificio.

Eran más de 40 m de altura que debían descender, así que, era momento de comenzar a hacerlo antes de que se dieran cuenta que se encontraban en el techo. Lucía, cuando estuvo en el borde del vacío, sintió que su corazón se saldría por la boca, era un miedo indescriptible que nunca antes había experimentado, pero esto era sinónimo de libertad, así que, no tenía otra opción.

—Abrázate a mí, te prometo que no te dejaré caer. Vales mucho dinero. —
Dijo John.

Sus comentarios eran sarcásticos, pero a pesar de esto, tenía toda la razón. La chica valía mucho más dinero viva que muerta, por lo que, debía tratarla con manos de seda para que ésta no sufriera ningún daño.

—¿Por qué no has llegado con un ejército de sujetos a rescatarme? ¿Por qué has venido solo? —Preguntó Lucía.

—Si quieres que algo salga bien, debes hacerlo tú mismo y solo. Esa ha sido mi forma de trabajar y fíjate, estoy aquí y los hombres de tu padre aún continúan buscándote. Respondió John antes de saltar abrazado a la chica.

Ella gritó tan fuerte como pudo ante la gran cantidad de terror que había experimentado al caer al vacío, el grito se escuchó en todo el edificio, algo que los puso en evidencia de manera instantánea.

—Olvidé decirte que no gritaras. ¿Ahora entiendes porque suelo hacer todo solo? —Dijo John.

Descendieron rápidamente hacia el vacío, necesitaba llegar al suelo lo antes posible para desplazarse directamente en la motocicleta de John, la cual había sido oculta entre la basura de un callejón.

—Cuando llegues al suelo, deberás correr tan fuerte como puedas hacia el basurero. Si es necesario, deberemos ocultarnos entre la mugre, ya que, buscarán en cualquier lado, menos allí. —Dijo John.

Este hombre estaba sometiendo a la chica a unas pruebas muy extremas, pero este era el precio de la libertad. Fue entonces, cuando Masato dio el orden de que se rodeara completamente el edificio, era una prueba de tiempo, de velocidad, de precisión, todos debían movilizarse y evitar que su plan saliera mal.

El mafioso japonés se estaba enfrentando a una mente brillante, a un hombre acostumbrado al riesgo, alguien que no le tenía miedo a la muerte y no

tenía miedo de equivocarse, estaba seguro de que saldría airoso de todo esto, pero lo que comenzaba a dudar era del hecho de que te entregaría a Lucía a las manos de su padre. Cuando había llevado a cabo las investigaciones, se había encontrado con algunos cabos sueltos que dejaban una clara señal de un vínculo existente entre estos dos sujetos.

Lucía no estaría a salvo cerca de Peter, por lo que, era momento de involucrarse mucho más de lo que debía. Este era quizá uno de los peores defectos que describían a este hombre, quien simplemente debía llevar a cabo su tarea y desaparecer, pero no en todas las ocasiones, podría comportarse de una manera tan frívola y desinteresada, ya que, en esta oportunidad, muchas personas podrían verse afectadas por los planes que se están gestando en la mente del presidente y este mafioso.

Algo muy grave tenía que haber hecho este sujeto para que alguien tomara la determinación de secuestrar a su hija asumiendo un riesgo tan alto. Si fracasan en el procedimiento, seguramente los asesinarían, el presidente, tenía el poder de movilizar a todas las fuerzas en contra de la mafia japonesa, pero no lo había hecho, y esto generaba una gran preocupación a John, quien debía medir hasta donde debía involucrarse.

Cuando llegaron al suelo, finalmente debían correr tan fuerte como pudiesen para llegar hasta el callejón. Contaban con el tiempo a su favor, John había respetado todos los tiempos y su plan estaba avanzando con éxito. Sostenía la muñeca de la chica, casi arrastrándola directamente hasta el lugar. Lucía se sentía débil y agotada, ya que, había comido muy poco durante los últimos días.

Su encierro, su depresión y su continuo llanto, la había convertido prácticamente en un despojo de lo que solía ser, por lo que, utiliza sus últimas fuerzas para poder llegar hasta su destino.

—Te ayudaré a entrar al contenedor. Date prisa. —Dijo John mientras tomaba a la chica de la cintura.

—¿Por qué debo meterme en la basura? Esto es terrible. —Dijo Lucía

—Calla y haz lo que te digo si no quieres que nos maten.

En un movimiento rápido, la chica fue introducida directamente hasta el contenedor, allí, estaba rodeada de nauseabunda basura, algo que prácticamente hizo vomitar a la chica en el segundo siguiente. John, no tenía tiempo que perder, por lo que, hizo lo mismo. Ambos estaban dentro de un contenedor de basura repleto de desperdicios malolientes, entre ratas, gusanos y cucarachas, pero esta era su camino hacia la libertad, pero nunca nadie dijo

que sería sencillo.

—Haz silencio y no digas una sola palabra, ni siquiera respires. —Susurró John.

Para Lucía sería sencillo no respirar, ya que, tan sólo pensar en hacerlo, representaba tener que llevar hasta sus pulmones este aire contaminado con un olor tan desagradable que sentirías que moriría en ese preciso instante. Los hombres fuertemente armados, habían acordonado todo el edificio, vigilaban el exterior, apuntaban sus armas a las partes altas, mientras Masato hacía acto de presencia en el lugar, llenándose de frustración al haber sido derrotado por un completo extraño.

—Son unos inútiles. Como han dejado que se salieron con la suya. — Preguntó el hombre enardecido mientras tomaba un arma para disparar en contra de uno de sus hombres.

John comenzaba a conocer quiénes eran estos sujetos, sabía hasta dónde podían llegar, y al ver la gran cantidad de ira y furia que emanaba desde este mafioso, supo que estaban en graves problemas. Este parecía ser el jefe de una división de la mafia bastante extensa, ya que, sobre sus hombros reposaba una gran responsabilidad que era muy difícil de manejar.

El hecho de haber tenido que secuestrar a la hija del presidente de los Estados Unidos, lo convertía en un hombre muy importante para el mundo del crimen, así que, posiblemente controlaba a una gran cantidad de hombres adicionales, algo que era bastante peligroso para John. Comenzaba a arrepentirse de haber tomado el trabajo, y aunque podría terminarlo muy pronto entregando a Lucía, sabía que algo grave estaba por pasar.

Estuvieron encerrados en ese contenedor durante más de tres horas, las vigilancias comenzaron a ceder, y esto le daría la posibilidad de abandonar el lugar. John, tomó su motocicleta y luego de abandonar el lugar, se diría hacia un viejo hotel ubicado a un par de kilómetros del lugar. Allí, había conseguido ropa femenina, la cual le proporcionaría a las chicas. La posibilidad de entrar a la basura estaba completamente contemplada, nada había sido aleatorio, por lo que, Lucía estaba sorprendida ante la eficacia de los planes de este hombre.

—No creas que te he traído a este hotel para pasarme de listo. Necesito que te haces y comas algo. Hay una hamburguesa con queso en la bolsa. — Aseguró el caballero mientras cerraba la puerta de la habitación.

—Espera, no te vayas todavía. Tengo que darte las gracias. —Dijo Lucía.

—Hazlo después de asearte, hueles muy mal. —Dijo John al cerrar la puerta.

La chica se había quedado desconcertada ante el comentario de este hombre, pero su sarcasmo lo hacía muy atractivo. Había quedado completamente flechada al saber que este hombre tenía habilidades tan desarrolladas. Su masculinidad, su elegancia y su caballerosidad hasta cierto punto, lo hacían ser un hombre muy particular. Algo que le llamaba mucho la atención a Lucía era el hecho de que no se había comportado como un patán tratando de seducirla o conquistarla.

Ella simplemente era un trabajo por hacer, pero esta, había puesto su atención de forma muy precisa sobre él. Ignorar a un hombre como John era una tarea realmente difícil, era un sujeto que llenaba con su presencia cualquier espacio. Captaba la atención de todas las mujeres de cualquier lugar, y con mucha facilidad, terminaba con ellas enredadas en sus sábanas. Su talento más desarrollado siempre había sido el análisis, el estudio de los gestos y manipular a las personas para que hicieran exactamente lo que quería. Pero en esta oportunidad, simplemente está enfocado en entender qué es lo que ha desarrollado este secuestro, ya que, no se ha generado en condiciones normales.

Ambos toman un baño de manera simultánea en sus respectivas habitaciones. El caballero, a pesar de saber que están en una situación de riesgo, ha respetado la privacidad de la chica, dejándola completamente sola mientras esta se siente libre nuevamente. La posibilidad de volver a ver a su padre está cada vez más cerca, pero John, sospecha de manera muy intensa que algo muy turbio está pasando, por lo que, se siente incómodo ante la posibilidad de tener que entregar a esta chica a un hombre que posiblemente la vuelva a poner en peligro.

La preocupación en los ojos de Peter era evidente, no se trataba de una farsa, pero había algo que no terminaba de cuajar en esta ecuación. John se estaba obsesionado con la idea de que todo esto era parte de un montaje o posiblemente el presidente había entregado su propia hija como parte de pago. Algo no estaba bien, y cualquiera que fuese la realidad, John llegaría hasta este punto no quería preocupar a la chica con sus supuestos, tenía que llegar al fondo de todo, y no podría retrasarse más.

Tenía un tiempo limitado en medio de la recuperación y la entrega, ya que, si existían lazos estrechos entre la mafia japonesa y el gobierno estadounidense, posiblemente descubrirían que ya la chica estaba en el poder de las manos de John. Debía entregarla, y pronto se encargaría de indagar qué era lo que estaba ocurriendo.

V

A pesar de que no estaba convencido de esta decisión, John debía entregar a la chica con su padre, ya que, esto era parte del acuerdo inicial, y no podía tomar decisiones por cuenta propia. Estaban pagando una fuerte suma de dinero por su trabajo, por lo que, no podía mezclar sus hipótesis y pensamientos personales con los objetivos establecidos. El presidente había confiado plenamente en él, y había escogido al mejor.

Su decisión había sido la correcta, ya que, John había hecho un trabajo impecable, y a pesar de que había sometido a la chica a múltiples riesgos, al menos había encontrado la posibilidad de reunirla nuevamente con su padre. Sabía que con nadie estaría más segura que con el mismo, pero, sabiendo que el gran deseo de Peter ir a reunirse con Lucía, John había tomado la difícil decisión de llevarla hasta la casa presidencial.

Su corazonada, le decía que había algo que estaba por ocurrir que estaba fuera de los cálculos establecidos por el presidente, pero a pesar de esto, siguió con los parámetros que habían sido acordados inicialmente. Al haber visto cómo la chica se reunía nuevamente con su padre, supo perfectamente que había tomado una buena decisión. Estos se habían abrazado en un fuerte gesto, el cual evidenciaba la desesperación que habían tenido que afrontar.

John sospechaba fuertemente del presidente, pero no era su trabajo juzgarlo, y no estaba trabajando para el bando enemigo, así que, simplemente debía hacer que las cosas se hicieran de la manera correcta. Lucía debía estar con quien merecía, así que, era el fin de su trabajo en medio de toda esta situación y debía volver a casa.

—Lo que has hecho por mí no tiene precio. Ni todo el dinero del mundo pagaría lo que me has proporcionado, John. Eres el mejor.

El presidente estaba sumamente agradecido con él, y Lucía, de alguna u otra forma sentía cierta nostalgia al saber que no volvería a ver a este hombre. John era una sombra, era perseguido por sus enemigos y generalmente desaparecía por largos periodos para perder la pista. Ella había generado un vínculo agradable con él, se sentía segura, y había sentido cierta atracción por el caballero, por lo que, justo antes de irse, Lucía no había podido evitar proporcionarle un abrazo, una señal clara de agradecimiento.

Aunque John era duro como una roca, esto lo había quebrado terriblemente, ya que, esta chica también había generado ciertas sensaciones

en él que no había vivido en mucho tiempo. Era evidente mente bella, muy agradable y atractiva, y su inteligencia no se encontraba fácilmente en cualquier mujer. La admiraba, y sobre todo la respetaba, por lo que, nunca se había insinuado ante ella y no había roto ningún parámetro que comprometiera su distancia como salvador y la hija del presidente.

Había fantaseado con ella en muchas oportunidades, pero no se había permitido así mismo comportarse como un salvaje, como realmente deseaba hacerlo. Al entregar a Lucía con el presidente, John debía desaparecer, ya que, seguramente tendría a los japoneses pisando a su cola y ubicando su rastro. Desconfiaba tremendamente del presidente, y pensaba que en algún momento este vendería a los enemigos información de donde ubicarlo.

La ventaja es que ni siquiera él mismo sabía hacia dónde iba en ese instante, por lo que, podría ir en cualquier dirección, refugiarse en cualquier cueva del planeta, y absolutamente nadie daría con él. Sus métodos habían funcionado hasta el momento Y no había razones para que comenzaran a fallar. Después de una ausencia de un par de meses, John simplemente no había podido olvidar a Lucía. La seguía por los medios, trataba de mantenerse al día de su estado de salud y si se encontraba bien, todo aparentemente había vuelto a la calma, pero aquella sensación que se había despertado el interior del investigador aún no desaparecía.

Parecía más una excusa que él mismo se había impuesto para poder encontrar un argumento para permanecer cerca de Lucía, pero este, no tenía ningún sentido, ya que, todo estaba en absoluta calma. Si algo hubiese comprometido la seguridad de la chica, posiblemente ya habría ocurrido, por lo que, John trata de mantener su cabeza limpia y libre de pensamientos absurdos, aunque los pensamientos prohibidos que involucran a la hija del presidente aún todavía no han desaparecido.

Ha soñado con ella en muchas ocasiones, parece verla en cualquier parte, por lo que, aquello se había salido de sus manos y había comenzado convertirse en una especie de obsesión. Luego del secuestro, la seguridad había aumentado significativamente, y prácticamente no podía verse a la chica en las calles como antes. Se había convertido en una especie de prisionera, ya que, las galerías que eran financiados por ella comenzaron a cerrar, y los eventos que eran auspiciados por la hija del gobernante, también comenzaron hacerse mucho más limitados.

Su principal pasión estaba desapareciendo, y todo se estaba oscureciendo a un encierro similar al que había vivido cuando estaba cautiva. Para John,

quien podía expiar de una manera única la vida de la chica, era devastador verla en este estado. Su propio padre se había convertido en su carcelero, y esto, desde ninguna perspectiva era la vida que la chica merecía. Lucía había sobrevivido a algo que posiblemente no muchos podrían.

Esto se debía a la participación de John, quien de alguna u otra forma siente la necesidad de volver a intervenir para poder regresarle la felicidad que tanto necesita Lucía en su vida. Pero para hacer esto, necesita un argumento, no puede simplemente llegar a la casa del presidente y extraer a la chica como si nada hubiese ocurrido. Necesitaba excusas, o algo de fuerza que le diera el impulso para poder tomar acciones.

Fue entonces cuando John había decidido movilizarse hacia la búsqueda de las pruebas que incriminan al presidente, estaba actuando como un traidor, pero algo no estaba bien en medio de todo esto. Comenzó a estudiar de cerca a los japoneses, hacía monitoreo de su operación, los había cercado, y había encontrado algunos vínculos con el gobierno norteamericano que no resultaban nada transparentes.

Durante meses se habían estado movilizando algunos contenedores desde este territorio, los cuales parecían llevar alguna mercancía que no estaba siendo registrada al entrar al país. Esta ilegalidad solamente podía aportar algo turbio, por lo que, John parecía estar cada vez más cerca de la respuesta que estaba buscando. Siempre había confiado en su instinto y aunque en esta oportunidad lo había olvidado para tratar de mantener su mente tranquila, sabía que no estaba equivocado.

Lucía corría riesgo al estar cerca del presidente, quien había cometido una grave equivocación que la había hecho pagar un precio. Si una vez se había equivocado, existía una gran posibilidad de que volviera a hacerlo, y aunque posiblemente había saldado su cuenta de otra manera, John debía observar qué era lo que estaba ocurriendo. Había instalado algunos dispositivos para poder interceptar cada una de las llamadas y comunicaciones que se llevan a cabo entre japoneses y americanos.

Había una traición en curso, y un procedimiento que era difícil de descifrar, pero que John, haciendo uso de todos sus conocimientos, con mucho trabajo lograría descifrar. Estaban dispuestos asesinar al presidente y a toda su familia, lo que dejaría completamente claro a todos los involucrados que con los japoneses no estaban jugando. La orden había sido girada directamente por Masato Satori, un hombre despiadado y con un poder incalculable, el cual podría intimidar a cualquiera, pero no a John Doe.

Ante este descubrimiento, sabía que tenía que sacar a Lucía de este contexto, y una vez que la mantuviese a salvo, podría tratar de negociar con el presidente, intentando que este finalmente abandonara el cargo o se sincerara con el mundo exponiendo estas asociaciones criminales, sin importar cuáles fueron las consecuencias que cayeran sobre él. John estaba jugando con fuego, y esa sensación que había experimentado aquella vez cuando pensó que este sería su último caso finalmente había tomado sentidos.

Una de las decisiones más extravagantes y locas que había tomado John en su vida era interrumpir una de estas operaciones en las cuales no se había pedido intervención del mismo. Tenía que actuar por cuenta propia, utilizar todos los recursos, contactos y armamento para poder introducirse en una de las redes de crimen más organizadas de todo el país, intentando desmantelarla desde el interior.

Pero antes de hacer esto, la principal prioridad de John siempre sería la seguridad y el bienestar de Lucía, por lo que, antes de hacer cualquier locura, debería asegurarse de que la chica estuviese a salvo. Fue por esto, que una noche, mientras Lucía se encontraba dormida, el intrépido investigador llegaría al lugar de manera sigilosa, violando todos los sistemas de seguridad y burlando a todos los anillos de guardias que habían sido dispuestos para proteger la residencia presidencial.

John era un hombre escurridizo que podía introducirse en cualquier lugar, no importaba cuán hermética fuese la seguridad, siempre terminaba consiguiendo su objetivo. Había logrado llegar hasta la estación de la chica producto de ventilación, violando cualquier posibilidad de evitar que alguien entrara. Nadie era tan experto como él, y finalmente, estando allí frente a ella, sintió que todo había valido la pena.

Verla completamente dormida, pareciendo un ángel, inocente de todo lo que estaba por ocurrir, lo hizo sentir completamente seguro de que había que proceder, ya que, de lo contrario, la próxima vez que la vería sería en el obituario de las noticias. Colocó una bolsa negra sobre el rostro de la chica, amordazándola inmediatamente para evitar que esta gritara. Acto seguido, colocó un sedante en su torrente sanguíneo, lo que la dormiría de manera instantánea.

Sacar a Lucía de allí no sería sencillo, pero fue una tarea completamente limpia. No había dejado rastros de huellas, y había abandonado el lugar sin una sola baja. La forma de actuar de este hombre era única, y cuando dieron la alerta acerca de las apariciones de Lucía nuevamente, el presidente sospechó

de los japoneses, algo que le indicó que había alguien más tratando de intervenir en lo que estaba ocurriendo

—Masato, hijo de perra, lo hiciste de nuevo. Esta vez movilizaré toda mi maquinaria para aplastarte. —Dijo el presidente, mientras hablaba por teléfono con el japonés.

—Crees que en esta oportunidad he sido yo quien ha capturado a tu hija de nuevo. Puedo prometerte que no ha sido mi gente quienes han hecho eso. Ten cuidado con tus palabras, no me ofendas. —Dijo el mafioso.

—Si no has sido tú, ¿entonces quién demonios lo ha hecho? Sólo ustedes tienen ese modo tan retorcido de operar.

—Recuerdas que toda mi seguridad también fue violada por alguien y no lo pude evitar. Pues deberías tomar en cuenta a quien tienes cerca de ti. —Dijo el asiático, quien sembró la duda en la mente del presidente.

La llamada terminó instantáneamente, y había quedado completamente claro, que había alguien más de quien sospechar. No sería difícil para el líder del país pensar en John, un hombre en quien había confiado plenamente, y quien posiblemente había accedido a más información de la que debía. El investigador se había quedado en la ciudad de Nueva York, y luego de acumular una gran cantidad de pruebas acerca del tráfico de drogas que se estaba llevando a cabo, sabía que tenía como hundir el presidente de una manera instantánea.

Pero esta no era su principal misión, su objetivo era mantener a Lucía completamente a salvo y lejos de ese atentado que se estaba manejando. Lucía había estado secuestrada durante menos de una semana, sin saber quién la tenía cautiva. La forma en que era tratada y las comodidades que le proporcionaban, le hacían saber que era alguien gentil, no eran los mismos hombres, algo que le parecía bastante extraño.

Pero finalmente, antes de que John diera el paso final en medio de esta fase inicial de su plan, decidió rebelarse ante ella. Había decidido llevar la comida a su habitación, y lista para alimentarse, finalmente la venda fue extraída de sus ojos. Al encontrarse frente a frente con John, Lucía sintió una gran cantidad de emociones en un mismo momento. Pero lo que principalmente la consumió fue la duda, ya que, no sabía si debía confiar realmente en este hombre o no.

—Sé perfectamente en lo que estás pensando, y no, no tengo intereses de extorsionar a tu padre o a tu familia. Estás aquí porque necesito protegerte. —Dijo John.

—¿Qué está pasando? Estás asustándome. Mi padre confío en ti, ¿cómo eres capaz de hacer esto?

—Tu padre muy pronto va a morir si no lo evito. Tú también estás involucrada en los objetivos de los japoneses, así como tu madre.

—Si estás seguro de lo que dices, debes anunciarlo ante todos. —Dijo la chica.

—Sólo sería un completo demente tratando de afirmar algo poco probable. Te aseguro que todo va estar bien, pero debes confiar en mí. Te liberaré, pero deberás permanecer en este lugar sin llamar la atención, tu vida peligrará.

—No entiendo por qué arriesgas tu vida para salvar la mía. ¿A qué se debe eso?

Para John era difícil de aceptar, pero la chica realmente había transformado su manera de ver el mundo. Le gustaba, la quería para él, pero era una decisión difícil de tomar.

—Te prometo que, si todo esto sale bien, te confesaré absolutamente cada detalle que necesite saber. —Dijo John antes de acercarse ella y besar su frente.

El gesto había sido muy tierno, y tras abandonar aquella residencia, Lucía se encontró llena de incertidumbre y dudas, ya que, no sabía cuál sería su destino próximo. John había cerrado la puerta de aquel lugar sin saber si volvería a ver a Lucía, y tras dar un par de pasos en el pasillo, decidió volver a entrar. Esta vez, entraría decidido, dirigiéndose directamente hacia ella.

La tomó entre sus brazos, y aunque inicialmente beso su mejilla, finalmente, le proporcionó un beso en los labios que marcó de forma muy clara cuáles eran sus intenciones.

—No suelo comportarme de esta forma, eso puedo asegurártelo. Pero espero poder darte explicaciones claras y volver con vida. —Dijo John.

Las manos de Lucía acariciaron el rostro de este caballero, estaba completamente extasiada ante la intensidad de aquel beso, y necesitaba repetirlo pronto.

VI

A pesar de la fuerte confianza que tenía en sí mismo, era la primera vez que John salía de casa sin saber si volvería a regresar. Tenía una convicción completamente diferente en esta oportunidad, ya que, existía un sentimiento hacia Lucía creciendo fuertemente en su interior. Lo único que lo movía a conseguir desvelar todo este misterio era poder conseguir un escenario completamente pacífico para poder estar con esta chica y revelar lo que estaba sintiendo por ella.

No era tonto, y sabía perfectamente que esta chica también estaba desarrollando sentimientos hacia él. La manera en que lo observó cuando le quitó la venda, reveló completamente su gusto al verlo, a pesar de que también se habían bañado con un poco de confusión. El miedo a ser decepcionada sintiendo que John era un peligro, le reflejó en su mirada una incertidumbre que pudo ser despejada rápidamente.

Lucía estaba completamente perdida por este hombre, pero no era el momento de entregarse a una pasión desenfrenada, ya que, había peligro inminente acechándolos y si no era neutralizado, John no podría pensar en un futuro junto a la chica. Tendría que mantenerse alejado de ella durante un par de días, cuando los planes que habían sido trazados por los japoneses se ejecutarían.

A pesar de que Lucía había desaparecido, no había marcha atrás, debían erradicar la amenaza, y debían hacer pagar a Peter la traición que había cometido. El hecho de haber enviado a alguien para recuperar a su hija y no respetar los acuerdos establecidos entre la mafia y el gobierno de los Estados Unidos, había despertado la ira de estos criminales, quienes habían tomado a la chica como una garantía, y aunque no pretendían hacerle daño, perderla fue una humillación.

Masato Satori había hablado claramente a Peter, acerca de las consecuencias que podría haber, y aunque este lo había subestimado es un estimado, había una clara amenaza latente que tarde o temprano estallaría. Nada tan literal como este comentario, ya que, había una bomba instalada en la residencia presidencial, la cual había sido colocada sin que nadie pudiese notarla. Esta, estaba programada para detonar el día del cumpleaños de la esposa del presidente, ya que se llevaría a cabo una reunión de beneficencia, donde se subastarían algunos elementos a beneficio de la mujer

norteamericana.

Estos hombres habían colocado esta bomba para hacer que todo el país entrara en pánico, sabiendo que había una organización peligrosa que estaba a punto de tomar el control absoluto si no se respetaban sus condiciones. Peter estaba simplemente deprimido por el hecho de que su hija había desaparecido, y aunque no encontraba un responsable, tenía una fuerte sospecha de qué se trataba de John.

Había enviado a muchos de sus hombres en busca de este hombre, pero sabía que era completamente inútil, simplemente era el mejor, y para encontrarlo, debía emplear toda la fuerza posible, aunque sabía que estaba traicionándose a sí mismo. John tenía como principal objetivo evitar que el presidente muriera, y a pesar de que éste estaba llevando a cabo algunas operaciones turbias y criminales, no podía dejar que el país entrara en un proceso de crisis tan tremenda.

Esto podría desarrollar eventos que iba más allá de las fronteras, por lo que, el único que conoce el desarrollo de esto y quien puede evitarlo es John. Sería internado en la residencia presidencial, logrando desactivar dos de las tres bombas que han sido instaladas en lugares estratégicos. Pero la tercera, no había podido ser ubicada. Esto, obligó a John a entrar a la zona roja, intentando convencer a los presentes de que deben abandonar el lugar.

—¡Hay una bomba en este lugar, tienen que salir de aquí pronto! —Dijo John tras aparecer repentinamente en una gran sala donde se llevaba a cabo la subasta.

Era una manera poco ortodoxa de hacer las cosas, pero era la única manera. Todos comenzaron a moverse rápidamente, el caos se había apoderado de lugar, y aunque muchos caerían en el suelo y no lograrían salir, al menos podría salvar a una gran cantidad de estos. El presidente, había sido protegido por sus hombres, y sería evacuado de aquel lugar, pero había sido traicionado.

John, trató de salir de allí sin ser atrapado, pero tuvo que luchar contra algunos de los guardias, quienes intentaron detenerlo por orden del presidente. Todo ya está planificado desde hacía ya un tiempo, por lo que, John había llegado a este lugar simplemente para acabar con los planes de los japoneses. Estos, no perdonarían una insolencia como esta, había mucho dinero en intereses de por medio, por lo que, mientras John trataba de salir de aquel lugar, el presidente había sido llevado directamente al punto donde estallaría la bomba.

No era momento para dudas, y haciendo uso de todas sus habilidades, había conseguido neutralizar a estos dos hombres que intentaban detenerlo, quebró el cuello de uno y rompió la muñeca de otro, golpeándolo tan fuerte en el rostro que lo dejó inconsciente inmediatamente. Fue tras el presidente, tratando de salvarlo, y más por un interés en su país, era para tratar de evitar que este hombre muriera, ya que, el daño que haría esto a Lucía sería irreparable.

Todo lo que estaba haciendo lo estaba haciendo por esta chica, arriesgando su propia vida y tratando de mantener la integridad del presidente a salvo. Su esposa había sido evacuada de este lugar por hombres que trabajaban de manera sincera para el presidente, pero John, había ido mucho más lejos, y necesitaba garantizar la seguridad del líder del país. Él tuvo que luchar con dos hombres que dispararon en su contra, pero este, había logrado evadir los disparos.

Fue un proceso difícil poder limitar el peligro y la amenaza, pero John finalmente había conseguido el éxito. Había derribado a dos hombres, había acabado con ellos con mucho trabajo, pero sus habilidades eran difíciles de superar. Limitó por completo a estos sujetos, y ante tal nivel de destreza, había conseguido acceder al presidente, quien había sido golpeado y había perdido el conocimiento.

—Señor presidente, es necesario que se recupere. Debes hacer un esfuerzo por ayudarme a salir de aquí, la bomba estallará en cualquier momento.

El presidente estaba completamente confundido, no sabía qué hacer, estaba en medio de un trance donde creía que todo se trataba de una ilusión o una fantasía.

—¿Es esto real? —Preguntó Peter.

—Tan real como el hecho de que moriremos aquí si no nos damos prisa.
—Aseguró John.

Se pusieron de pie, pero antes de que pudieran salir de aquel lugar, finalmente la bomba explotó. John tomó un mueble ubicado en el lugar y lo colocó como escudo entre ellos y la gran explosión, la cual los impulsó tan fuerte que corrieron con la suerte de ser expulsados por una de las ventanas de aquella residencia. Ambos cayeron en el exterior completamente aturdidos, no podrían ponerse de pie, y estaban completamente devastados y golpeados.

—¡Mis ojos! ¡No puedo ver! —Gritaba Peter de una forma desesperada mientras algunas gotas de sangre corrían por sus mejillas.

Algunos cristales se bien incrustado en sus ojos, algo que lo había dejado

ciego de manera instantánea. Por su parte, John había sufrido quemaduras graves en uno de sus brazos, pero no podía quedarse allí a esperar que llegara la atención médica. Tenía que desaparecer como habitualmente lo hacía, ya que, existían demasiados traidores en su entorno, y cualquiera, se encargaría de terminar el trabajo lo antes posible.

Completamente débil y confundido, John hacía lo posible por mantenerse enfocado, tendría que desaparecer, y la única manera que tenía de hacerlo era a su modo. Utilizó algunos contactos para movilizarse, pero no había forma de que algo garantizará su éxito. Finalmente, había logrado ser trasladado hasta el punto clave donde se encontraba Lucía, adonde llegaría completamente destruido, casi deshidratado y completamente agotado.

—¿Quién eres? ¿Por qué has traído a John en este estado? ¿Qué ha pasado? —Preguntaba Lucía, quien estaba completamente aislada en aquella habitación.

—Aquí estará seguro, encárgate de sanar sus heridas, aquí dejaré todo el equipo necesario para sus cuidados. Por nada del mundo abras esta puerta ni te comuniques con nadie, el país está en llamas. —Dijo un hombre de color antes de salir de aquel lugar.

Lucía ayudó a John a caminar hasta la cama, donde se acostó para desvanecerse. Pudo ver la fuerte quemadura que había sufrido en su brazo derecho, el cual había utilizado para sostener el mueble durante la explosión. Corrió rápidamente hacia el televisor, encendiéndolo para sintonizar las noticias. Todos hablaban acerca de la explosión que se había llevado a cabo en la residencia presidencial.

Nadie imaginaba que esto podía pasar, mucho menos Lucía, quien creía que su padre estaba rodeado de una gran cantidad de hombres de confianza que garantizarían su seguridad. El mundo estaba completamente distorsionado, y estos estaban siendo víctimas de una traición y un complot proveniente del continente asiático, quienes tenían intereses de desestabilizar el país para poder conseguir mayor poder.

Su madre estaba bien, su padre, a pesar de haber quedado ciego, aún seguía con vida, y Lucía estaba completamente sana. Las chicas, tenía mucho que agradecer a John, quien había puesto su vida de por medio para poder mantener las cosas en un orden normal. Pero a pesar de que había fracasado levemente, podría decirse mucho acerca de este hombre, ya que, si no hubiese intervenido, Lucía estaría muerta. Era momento de regresar el favor, ya que, este hombre había hecho algo indescriptible por ella.

Lucía, se encargaría de curar sus heridas y mantener los cuidados de este hombre durante unos dos meses. Absolutamente nadie sabía dónde se encontraba la hija del presidente, nadie había conseguido rastrear a este investigador, se había encargado de eliminar todos los pistas y rastros que habían quedado tras él, ya que, en el estado en el que se encontraba, era una presa fácil para cualquiera de sus enemigos.

Poder encargarse de él durante todo este tiempo, le había dado la posibilidad a Lucía de conocer a fondo la personalidad de este sujeto, quien, al no poder tener el control y el dominio de la situación en su totalidad, se había mostrado como alguien dócil y tranquilo. Se sentía satisfecho de los resultados que había obtenido, y aún que lamentaba mucho que el presidente hubiese quedado ciego, sentía que al menos lo había mantenido con vida y era algo que debía agradecerle.

Las mafias asiáticas habían sido culpadas por el presidente durante su primer comunicado luego de salir en público, algo que desató una guerra en todo el territorio norteamericano, producto de las acciones que había tomado John. Este, había mejorado enormemente durante todo este periodo, ya que, los cuidados de la chica habían sido completamente dedicados.

Ese sentimiento que había comenzado a surgir en un principio como una simple atracción, se había vuelto mucho más fuerte tras la convivencia, ya que, a compartir tantos eventos juntos, se han compenetrado de una manera magnífica. John casi había recuperado la totalidad de la movilidad de su brazo, y las heridas ya habían cicatrizado casi en su totalidad. Esto, le daba la posibilidad a nombre de tener un gesto con ella, ya que, tenía mucho que agradecerle.

Lucía le había brindado toda su abnegación de manera desinteresada, ya que, no busca nada a cambio. Se interesaba en este hombre, y a pesar de que era peligroso y tenía un pasado muy turbio, tenía muchas ganas de conocer quién era y hasta dónde podía llegar. Su verdadera intención era quedarse en su lado, seguir cuidándolo, dándole todo el apoyo posible por haberle regresado las posibilidades de tener una esperanza su familia.

Los Estados Unidos había recibido apoyo internacional, algo que había generado una guerra masiva en contra de las mafias japonesas. Pero mientras todo esto se desarrollaba en el exterior, creando un clima de zozobra y desespero, había algo muy hermoso creciendo entre esta pareja, la cual estaba a punto de darle paso a uno de los eventos más importantes que describirían su existencia.

John había resistido muchas veces la tentación de conquistar a la chica, y éste, había intentado evadir toda esa tentación que surgía mientras este hombre dormía, cuando lo contemplaba de una manera completamente tierna. Lucía se estaba enamorando de él, y ya no podía negarlo más. Fue entonces, cuando surgió una de las sorpresas más agradables que había vivido Lucía, que nunca antes se había ilusionado de una manera tan profunda.

Luego de dormir profundamente durante una tarde, la chica despertó completamente taciturna, dirigiéndose hacia la cocina para tomar un poco de agua. Pero al encontrar un ambiente con una iluminación tenue en la sala de aquella residencia, supuso que algo extraño estaba ocurriendo. Había velas en la mesa, rosas, una botella de champán y una cena servida.

La chica se acercó para verificar si lo que estaba viendo era real o era producto de su imaginación, y aunque la cena no era muy sofisticada, al menos había sido un buen gesto. El pollo frito no era algo que debería protagonizar una cena romántica, pero John había hecho su mejor esfuerzo. Impresionar a Lucía no sería difícil, esta chica era sumamente sencilla, y las pequeñas cosas podrían generar en ella un estímulo bastante intenso. John estaba acostumbrado a tener actitudes como estas con sus acompañantes, pero con Lucía sabía que lo simple generaría resultados mucho más efectivos.

Ella era una mujer increíblemente hermosa, tierna y muy inteligente, por lo que, no serviría de nada intentar aplicar sus engaños y estrategias para manipularla. Todo surgiría de manera natural, y la forma en que esta chica entregaría su vida a él comenzaría a generarse de manera natural. Todo iniciaría con una inocente cena, apareciendo de manera sorpresiva justo detrás de ella, mientras tapaba sus ojos con sus manos para llevarla directamente hasta la silla. Besó su mejilla, acarició su mano, y finalmente, John pronunció las palabras que esta chica había estado esperando que salieran de su boca.

—Inevitablemente me he enamorado de ti, Lucía. Sé que no está bien, pero en medio de todo este caos, mis sentimientos han aflorado por ti y no puedo resistirme más a esto que está consumiéndome por dentro como una llama intensa.

Lo más hermoso de todo esto es que era completamente recíproco, ya que, cuando esta chica escuchó las palabras pronunciadas por el intrépido sujeto, sus ojos se llenaron de lágrimas. No podía creer que este hombre se hubiese enamorado de ella. Pensó que estaba en un sueño, ya que, la ilusión que había comenzado a crecer en su mente, pensó que era simplemente de ella.

Esta le había dado la posibilidad de abrirse, y la chica, en lugar de

pronunciar palabras que se llevaría el viento, simplemente tomó acciones, llevando a este hombre directamente hasta sus labios, besándolos tiernamente mientras este apasionadamente se abrazaba ella, para dar inicio a una interacción que inauguraría una cena que por primera vez haría que se vieran tal cual eran a través de un lente de sinceridad y completa honestidad.

VII

Sus primeros pasos comenzaron a través del champán, el cual serviría para hacer que la situación fuese menos tensa. El licor en su sangre, les permitiría desinhibirse mucho más rápido, logrando ese estado de comodidad que este fluido podía permitirles. Lucía, bebía copa tras copa de una manera desenfrenada, buscando la liberación que le permitiera sentirse completamente libre de expresarse sin ninguna vergüenza.

No podía negar que este momento había sido esperado por ella durante mucho tiempo, ya que, sentía curiosidad de saber cómo era este hombre en la cama. Si era así de decidido e imponente en su cotidianidad, sabía que la forma en que le haría el amor sería inolvidable. Mientras disfrutaban de estas copas, saben perfectamente cuál será el desenlace de esta noche, lo único que no saben, es en qué momento explotará toda la pasión que ambos irradian.

Lo inevitable es incontenible, con cada gota de licor que entra en su sangre, sienten unas ganas inmensas de tirar todo al suelo y hacer el amor sobre aquella mesa. En más de una oportunidad, John había repasado la imagen en su mente, intentando controlarse, pero cada vez era más difícil. Toda la cordura comenzaría a perderse de vista en el momento en que Lucía había descalzado su pie.

Había llevado sus delicados dedos directamente hacia la pantorrilla de John, comenzando a acariciarlo mientras este prácticamente se ahoga mientras tragaba un sorbo de champán. Al sentir el contacto de esta chica en su pierna, una corriente intensa viajó por todo su cuerpo alcanzándolo hasta la nuca, despertando todas las sensaciones de sus células, las cuales lo iban a llevar a una erección masiva.

Esta forma sugerente de tocarlo, lo había excitado de manera instantánea, la chica, tenía una personalidad refinada y delicada, por lo que, este debía comportarse de una manera similar. Llevó su mano hacia el rostro de la chica, y con su pulgar, comenzó a acariciar el labio inferior de Lucía, quien abrió levemente su boca para dejar entrar el dedo de este hombre en su interior. Su lengua comenzó a acariciar su dedo, mientras sus caricias con el pie, habían comenzado a ceder.

Lentamente, la chica fue llevando su pie hacia la zona genital de este hombre, comenzando a masajear su pene por debajo de la mesa. La lengua de Lucía había comenzado a rodear el dedo pulgar, mientras sus labios y

succionaban su dedo, haciendo alusión a el sexo oral. Esta imagen había enloquecido a John, quien tenía su miembro completamente duro, algo que podía sentir la chica con su propio pie.

Lucía, quien llevaba una blusa de botones, comenzó a liberar uno a uno dejando ver sus pechos, mientras John disfrutaba de la escena, dando un sorbo tras otro a su copa de champán. Era una imagen completamente exquisita, la chica era perfecta, y cuando liberó sus botones, y dejó ver las pecas en su piel, este hombre simplemente ya no pudo contenerse más. El escote era increíblemente excitante, y los dos hermosos pechos de la chica, se había mostrado levemente para sugerir a este hombre que los acariciaras, que nos lamiera, que los devorara con sus besos y los degustara.

Lucía sonreía, estaba tratando de mantener un ambiente cálido y cómodo para ambos, pero ya era momento para que John comenzar a tomar el control, pues la chica, había iniciado le llaman, pero este, debía hacer que este fuego se extendiera por todo el lugar. John sujetó el pie de la chica, comenzando a masajearlo, y en un movimiento rápido, fue directamente hacia debajo de la mesa, moviéndose hacia Lucía, quien se sorprendió de la rapidez de sus movimientos.

Liberó el botón de su pantalón, y acto seguido, se deshizo de él en un par de segundos. Cuando tuvo frente a él, las piernas desnudas de la chica, comenzó a besarlas suavemente, recorriendo de sus rodillas hasta sus muslos, besando la parte interior de sus piernas, para ir directamente hacia esa tierra prometida que representaba su vagina. Lucía estaba nerviosa, pero mantenía la calma, respiraba profundamente, aunque su corazón parecía que se iba a detener en cualquier momento.

Acariciaba el cabello de su compañero, mientras éste, retrasaba un poco su llegada al lugar ideal. Finalmente, puedo sentir unas leves lamidas en su clítoris, algo que generó un estallido instantáneo, haciéndola gemir y mediata mente. John había saboreado la zona, convirtiéndose instantáneamente en un adicto a Lucía. Era un lugar completamente delicioso, con un sabor incomparable e indescriptible. Ninguna de las mujeres que había estado con él en el pasado, había tenido un sabor similar, por lo que, disfruta de ella y la degustación es lenta y minuciosa.

Su lengua recorre el borde de su vagina, sus labios succionan su clítoris, dejando que la chica simplemente conozca las sensaciones más deliciosas que este hombre puede proporcionarle. La suavidad de los besos que le proporciona este hombre, la dejan completamente extasiada, en medio de un

trance en el cual siente que está flotando sobre una nube. La zona se ha humedecido por completo, y John se toma el tiempo para llevarla lentamente hacia el punto exacto donde está ya no podrá esperar más por una penetración.

En este punto, es sólo la lengua de este caballero la cual actúa en la escena, sus manos sostienen sus muslos para separarlos, mientras éste, recorre en círculos la zona, experimentando un dulce sabor, el cual nos olvidará nunca más. El peligro, la incertidumbre Han desaparecido por completo de su mente, han quedado completamente a merced de sus cuerpos, y mientras Lucía disfruta de un sexo oral magnífico, comienza a acariciar sus pechos mientras este hombre la lleva directamente a una explosión orgásmica.

Se deshace de su blusa, quedando completamente desnuda a merced de este hombre, quien no ha parado desde el momento en que empezó a degustar el delicioso sabor de su amor platónico. Finalmente, Lucía detuvo repentinamente el acto, ella también quería disfrutar del sabor de su compañero, por lo que, lo llevó directamente hacia su boca, besándolo apasionadamente, mientras John se ponía de pie para ubicarse justo frente a ella.

La chica acarició la zona genital del hombre, y acto seguido, liberó su cinturón, bajo su pantalón y justo frente a ella tuvo ese trozo de carne húmedo completamente erecto, el cual no dudó en comenzar a succionar. Cabía perfectamente en su boca, por lo que, no tuvo problema en darle placer a este hombre. John, quien tenía un miembro bien dotado, comenzó a masturbarse enfrente de ella, sujetaba su miembro entre sus dedos mientras lo frotaba suavemente, dejando que Lucía lo lamiera desde los testículos hasta el glande.

Los dedos de la chica recorrían el cuerpo de este hombre, acariciaba su pecho fuerte y formado, hacía cosquillas a su abdomen con sus uñas, y continuaba lamiendo la superficie de su pene mientras sabía que John estaba disfrutando de estos pequeños estímulos. La combinación era excitante, magnífica, y este hombre, disfrutaba de cada toque, de cada caricia, dejándola completamente extasiada con su sabor.

La forma en que los succionaba era absolutamente formidable, utilizaba su lengua, sus labios, mordía suavemente la punta de su pene, y apretaba con fuerza sus muslos para masajearlos mientras humedecía por completo en la zona.

Adoraba sus caricias, la forma en que recorría de forma aleatoria su piel, estimulándolos con cada descarga eléctrica que emanaba de estos roces. Finalmente, John tomó asiento en la silla, ubicando a la chica justo sobre él.

Lucía separó sus piernas y se ubicó justo sobre aquel enorme miembro de unos 18 cm, el cual estaba preparado para el acto. Esta, se paró sus glúteos con suavidad y se ubicó justo sobre él.

Le proporcionó un beso justo antes de recibir su primera penetración, quería tenerlo dentro de ella, y tras acariciarlo con sus suaves y pequeños dedos, comenzó a introducirlo lentamente. La sensación era magnífica, era algo indescriptible. Su pene estaba ardiendo de calor, y al sentirlo dentro de ella completamente lubricado y rígido, comenzó a gemir suavemente, moviéndose en círculos para estimular a su compañero. John sujetaba a la chica de los glúteos, dejando que esta llevara el liderazgo del acto.

Sus manos se ajustaban perfectamente a su cuerpo, no necesitaba forzar el momento, dejaba que Lucía llevar a su ritmo mientras está simplemente pensaba que todo se trataba de un sueño. El cuerpo de John era absolutamente espectacular, fuerte, sólido, firme, con una piel que se había comenzado a lubricar por el sudor del momento. Mientras Lucía se abrazaba a él, sentía como cada vez entraba más profundo, ya que, John había comenzado a mover su cintura, dejando que su miembro complaciera a su compañera.

Proporciona un placer magnífico mientras las puntas de sus dedos alcanzaban en el suelo, impulsándose para rebotar sobre este hombre. A medida que las penetraciones hacían más rápidas, Lucía experimentaba unas ganas mucho más intensas de llegar al orgasmo. Sentía como John la mía sus pechos, los succionaba con fuerza, acariciaba su espalda, y eventualmente, succionaba su cuello, incrustando levemente sus dientes mientras experimenta un placer incomparable al tener su miembro dentro de ella.

Sabía que la descarga sería masiva, ya que, había pasado ya cierto tiempo desde la última vez que había estado con una mujer. Lucía se había convertido en una especie de obsesión para él, por lo que, no había pensado en la posibilidad de estar con nadie más. Ambos son absolutamente compatibles, sus cuerpos encajan de una manera magnífica, no necesitan absolutamente nada más para disfrutar, simplemente esa fricción suave entre su miembro y las paredes vaginales de la chica, algo que los está llevando directamente hacia ese punto en el cual ambos perderán el control.

Lucía se aferra al cuerpo de este hombre, mientras esté rebota suavemente contra su pelvis. Ya han perdido por completo la voluntad, se besan apasionadamente mientras las uñas de la chica comienzan arañar la espalda de su amante. Acto seguido, John colocó a la chica sobre la mesa, esa fantasía que había repasado múltiples veces en su mente de dejar caer todo al suelo y

hacerle el amor en este lugar, finalmente se había materializado.

Había tirado los platos, las botellas, los vasos, las copas todo había caído de manera abrupta al suelo, haciendo espacio para colocar el cuerpo desnudo de Lucía y ubicarse justo sobre ella. Su cuerpo comenzó a rebotar, acariciaba el cabello de la chica, mientras esta sonreía de manera agradable, mientras sentía como este hombre entraba en ella. Sentía el aliento cálido de este mientras la besaba, se sujetaba a su cabello, rodeo su cintura con sus piernas, y ambos comenzaron a moverse de una manera sincronizada, sus respiraciones se aceleraron, era evidente que estaban llegando a un punto cumbre en el encuentro.

Después de algunos minutos, finalmente, ya fue incontenible. Lucía se sujetó a los glúteos de su amante, los apretó con mucha fuerza, algo que sirvió para estimularlo para acelerar las penetraciones. Esta acción fue muy precisa, e hizo que Lucía se corriera instantáneamente, explotando en un orgasmo que le hizo temblar por completo desde sus cabellos hasta la punta de los dedos de sus pies.

Se aferró a los brazos de este hombre mientras este continúa embistiéndola, mientras la chica atravesado por un orgasmo tan intenso, que prácticamente sintió que se había quedado sin aliento.

—¡Quiero que te corras conmigo! —Dijo Lucía en medio de susurros que salieron débilmente.

Escuchar la voz en medio de este acto y con palabras tan específicas, estimularon enormemente a John, quien no pudo evitar complacerla, ya que, fue sencillo para él llegar al orgasmo justo en ese instante, siendo parte de un evento inolvidable para Lucía, algo que había marcado la primera vez entre una pareja que se había deseado prácticamente desde el momento en que se habían visto.

Amos pensaron, que ya todo había terminado, quedaron completamente abrazados mientras sus cuerpos parecían estar fusionados. Pero parecía que, aun teniendo un respiro, ya que, cuando Lucía intentó ponerse de pie para caminar hacia el cuarto de baño, John sentía una increíble necesidad por continuar. Debía calmarse, ya que, esta chica parecía ser completamente distinta y delicada.

Su erección a un permanecía rígida, y mientras escuchaba como las gotas de agua comenzaban a caer sobre suelo provenientes de la ducha, simplemente había comenzado a enloquecer imaginando el cuerpo desnudo de la chica completamente lubricado por el jabón. Esta escena, lo obligó a masturbarse

suavemente, mientras cerraba sus ojos tratando de crear una escena en su mente que había aparecido en múltiples ocasiones.

Ya había probado el cuerpo de Lucía por primera vez y se había vuelto completamente adicto. No podía sentirse culpable, la chica tenía una habilidad increíble para complacerlo. Su sabor era delicioso, y la forma de su cuerpo era absolutamente excitante y era una combinación de elegancia y picardía. No pudo contenerse más, y tras levantarse de la mesa, caminó directamente al baño mientras masturbaba su miembro. Iba decidido a darle mucho más placer a Lucía, abrió la puerta, y la sorprendió al no esperar esta reacción por parte del caballero.

—¡Me asustaste! ¿Qué ocurre? ¿Has quedado con apetito? —Preguntó la chica mientras sonreía.

Acaricia su cabello mientras se dirigía a él, y su sonrisa, lo había enloquecido una vez más. Y mientras veía cómo Lucía mordía sus labios completamente excitada al ver su miembro erecto, se acercó a ella una vez más y la sujetó del cuello para comenzar a besarla. Lucía, una vez más sentía aquel enorme miembro presionando se contra su vientre, quería tenerlo dentro de ella una vez más, así que, se colocó de espaldas para comenzar a sentir las penetraciones por segunda vez desde la parte trasera.

John se había acomodado justo detrás de ellas, teniendo una vista espectacular de las pecas que tanto le excitaba. Acomodó su cabello para tener una vista completa de la zona, penetrándola con mucho deseo. Lucía había comenzado a recorrer un camino hacia el placer nuevamente, pensando que no podía estar más feliz. Este hombre, era todo lo que una mujer podría desear. Era cuidadoso, atractivo y seguro de sí mismo, tratándola con una delicadeza única, mientras rebotaba contra ella, haciéndola sentir una mujer, y tratándola como toda una princesa.

No era dócil con ella, pero tampoco era rudo, era la dosis perfecta que Lucía necesitaba para desconectarse del mundo. Tenerlo ahí justo detrás de ella, dándose placer con su cuerpo y llevándole ella hacia una expresión de placer, era la escena que quería reproducir cada día, ya que, este hombre definitivamente era aquí necesitaba su lado para siempre.

No pasaría mucho tiempo para que John se corriera por segunda vez, justo unos segundos después de que la chica experimentara unos espasmos increíbles en sus piernas, las cuales prácticamente perdieron la fuerza en medio del orgasmo. John se había sujetado a sus pechos mientras esta sentía como su cuerpo ardía en llamas en medio de un orgasmo intenso y apasionado.

Estaba completamente exhausta, y al sentir una segunda descarga de semen en su interior, sabía que este hombre había perdido la cabeza por ella. Se sentía muy bien con esto, ya que, a pesar de su poca experiencia en el sexo, Lucía le había brindado un desempeño excepcional a John, algo que no le permitiría olvidarla jamás. Este hombre había roto con todos sus esquemas, había violado la ley, y había arriesgado su vida de una manera única como nunca antes lo había hecho.

Todo esto tenía una razón de ser, y era el profundo amor y deseo que había comenzado a desarrollar por Lucía, una chica única que había comenzado a introducirse en su corazón y en su alma. Ya era incontenible el hecho de que se habían enamorado, sin planearlo y sin buscarlo, el amor había llegado a sus vidas en medio de una situación muy tensa y delicada.

Habían escapado momentáneamente de la crisis que se había tejido entorno a ellos, pero si John quería optar por una vida al lado de la chica, era necesario mover algunos hilos para poder neutralizar el peligro. No habían dejado de buscarlo ni un día, y seguramente, se habían acercado mucho a su objetivo, por lo que, debe hacer algo pronto si no quiere ser capturado por sorpresa en los próximos días.

VIII

Masato Satori se había convertido en la sombra de John, este hombre, se había obsesionado por completo con la idea de asesinarlo, ya que, se había convertido en una piedra en su zapato. A pesar de que era un solo hombre, este había sido el único capaz de retarlo y ponerlo en una situación de jaque tan delicada. El hecho de que llevara al presidente a denunciar públicamente la existencia de mafias japonesas en el país, había comprometido una gran cantidad de negociaciones, obligando a una gran cantidad de estos hombres a abandonar el territorio norteamericano.

Antes de que iniciara un conflicto internacional, era necesario abandonar la zona de peligro, y de esta manera, podrían reorganizarse y establecer una nueva estrategia que les permitiera embestir al país con mucha más furia. La desaparición de Lucía no preocupaba del todo al presidente, ya que, asumía que todo esto había sido parte del plan de John, quien podría asegurar su bienestar en cualquier lugar en donde se encontrara.

Definitivamente, este hombre hacía su trabajo de una manera impecable, y no había nadie más en quien confiar que no fue él. Había muchos infiltrados, traidores que se vendían con mucha facilidad al mejor postor, entregando a su propio país si era necesario, siempre y cuando las cuentas bancarias estuviesen repletas de dinero. John había comenzado a proyectar una vida completamente diferente al lado de Lucía, pero para que esto fuese posible, necesitaba deshacerse de esos peligros que lo acecharían en cualquier lugar.

La mafia tenía alcance en cualquier parte del mundo, no importaba donde fuese o en qué momento lo hiciera, tarde o temprano, sus enemigos lo alcanzarían, ya que, en el mundo criminal, las paredes tenían oídos y las calles hablaban con facilidad. Lo que inicialmente había comenzado como una transacción de drogas, se había transformado rápidamente en un ajuste de cuentas. John se había visto involucrado en medio de una situación completamente irregular, y aunque había llegado para solventar el problema, ahora simplemente lo había asumido como una cuenta personal.

Tener a John como enemigo, no era algo muy inteligente, y esto era algo perfectamente claro para Masato. Este había duplicado su seguridad, y sabía perfectamente que tarde o temprano este hombre llegaría por él. Se había marchado de los Estados Unidos, pero no había vuelto a Japón, para despistar a sus enemigos, este hombre había viajado a Londres, donde se había

hospedado para tratar de manejar sus operaciones en Norteamérica desde la distancia.

Mientras este asiático estuviese respirando, John no podría tener una vida tranquila, esa que soñaba justo al lado de esta hermosa chica que apenas comenzaba a enamorarlo. La ilusión había nublado por completo su objetividad. Generalmente, su antipatía y sarcasmo, era lo único que lo llenaba, pero Lucía había llegado para adueñarse de su corazón, ocupando un espacio importante de sus pensamientos. Este hombre se había prometido a sí mismo en el pasado que no permitiría que alguien más volviera a ilusionarlo, pero Lucía, de forma natural, había conseguido deshacerse de todos esos esquemas que construían a John.

Sentía cierto miedo ante la posibilidad de que le hicieran daño, no quería perderla, no quería que una situación similar a la que había ocurrido con su familia se reprodujera, por lo que, si quería que todos cesara, debía actuar por su propia cuenta y eliminar a Masato. No fue sencillo para Lucía, ver cómo este hombre se marchaba un día sin saber si volvería. John había confiado plenamente en ella y había relatado absolutamente todo lo que estaba por ocurrir.

Era incierto el futuro, pero mientras continuaran huyendo, las posibilidades de ser felices serían casi nulas. Nadie merecía vivir escondiendo sé, no había nada tan satisfactorio como vivir en libertad, y esto lo había aprendido Lucía tras su horrenda experiencia al ser secuestrada por esta organización asiática. Luego de estar completamente en cautiverio, tener una leve sensación de libertad, le había regresado las ganas de vivir, John se había encargado de hacerlo, y ahora, era el momento de que terminara el trabajo.

Serían meses de trabajo duro, mientras Lucía trataba de mantenerse oculta imperceptible mientras John se ocupaba de sus asuntos. La despedida no fue sencilla, pero Lucía entendía que este era el trabajo y la vida que había escogido John para su existencia. Esto era lo que lo hacía sentir vivo, estar cerca del peligro, respirar a la muerte de cerca, pero burlarse de ella al poder evadirla. Sus investigaciones habían dado nuevamente con el acierto. Había logrado ubicar a el japonés en Londres.

Esto lo llevaría a viajar muy pronto a este lugar, ya que, utilizaría todos los contactos y recursos para poder aplastar a este hombre. Estaba realmente agotado y frustrado de tener que escapar en cada ocasión. Siempre había sido quien llevaba la delantera, pero en esta oportunidad, John había permitido que

su enemigo ganará ventaja, algo que había sido un grave error. Había sido precisamente esta condición la que lo había llevado a convertirse en la presa.

Ahora, era momento de intercambiar los papeles, era momento de convertirse en el cazador. Había llegado a Londres durante horas de la madrugada, y no tenía tiempo que perder, después de reunirse con un par de buenos amigos en la ciudad, finalmente había comenzado a trazar un plan que llevaría directamente a la tumba a este japonés psicópata. Había llevado a cabo algunos atentados desde que había abandonado los Estados Unidos.

Los noticiarios constantemente reseñaban algunos carros bomba que habían estallado, edificios que eran devastados de las explosiones que eran simplemente terrorismo por parte de estos sujetos. A pesar de que todo esto era algo personal, de alguna u otra forma, beneficiaría al país. John, era un héroe anónimo que se había convertido en la erradicación de este mal, mientras absolutamente nadie está pagando por su trabajo.

El verdadero precio de todo esto es de la libertad, poder respirar tranquilo sin tener que preocuparse por la idea de que un día despertará y encontrará a la mujer que ama muerta a un lado de su cama. La mafia sabía perfectamente que la manera de quebrantar a un hombre era despojarlo de todo lo que amaba, de todo lo que le daba sentido a su vida, es por esto, que John no temía por su vida, ya que, en muchas oportunidades había sentido la necesidad de deshacerse de ella.

Esto no era lo que le generaba temor, lo que verdaderamente nos preocupaba era que alguien sufriera por su responsabilidad. Siempre había mantenido su soledad para no vincularse con absolutamente nadie, pero ahora que lo ha conseguido, es necesario deshacerse de esta organización, la cual es liderada por un hombre que una vez que quiebre, automáticamente todo comenzará a desmoronarse como un castillo de naipes.

En esa oportunidad, sabía que no podía trabajar solo, por lo que, en compañía de todos sus antiguos compañeros de guerra, finalmente lograría dar con su adversario. Hospedado en un prestigioso hotel de la ciudad de Londres, Masato finalmente había bajado a la zona del restaurante, había una presencia habitual de este hombre en este lugar, ya que, exactamente a las 8:00 de la noche, solía acercarse para tomar un trago de whisky y disfrutar de su cena.

Las rutinas eran letales para este tipo de hombres, ya que, era fácil estudiarlos y establecer un plan para poder neutralizarlos. Aunque sabía que en cualquier momento lo atraparían, Masato se movía confiado, ya que, estaba muy lejos del lugar donde se estaba generando el verdadero caos. Sus órdenes

eran las que hacían estallar las bombas, se llevan a cabo asesinatos y secuestros de manera inesperada de importantes miembros del gobierno. Realmente había un infierno desarrollándose en los Estados Unidos mientras este hombre disfrutaba de una vida tranquila y glamorosa en Inglaterra.

John se encargaría de acabar con esto, pero sabía que había un alto riesgo en medio de la operación. En cada oportunidad que el japonés asistía al restaurante, el lugar era acordonado por un fuerte anillo de seguridad, conformado por hombres armados de todas las nacionalidades. Para despistar a sus enemigos, solía utilizar a asesinos rusos, alemanes, polacos, sujetos verdaderamente mercenarios que no tomarían en cuenta la presencia de mujeres o niños para generar una matanza en aquel lugar.

Pero John sabía que la fuerza bruta no era el método más efectivo en estos casos, debía infiltrarse en este lugar y conseguir acceso a la cocina, ya que, desde allí, podría enviar un mensaje claro a este hombre, el cual terminaría con la amenaza de una manera inesperada e imperceptible, tal y como solía actuar John en cada ocasión. En medio de situaciones como esta, los contactos eran fundamentales, y John contaba con la fortuna de haberse juntado con algunos de los hombres más peligrosos que habían hecho vida en Londres.

Estos, eran asesinos, investigadores y mercenarios tal y como lo hacía John en los Estados Unidos, por lo que, se había juntado con dos de los mejores simplemente para erradicar a un solo hombre. Tras infiltrarse en la cocina, estos habían trabajado durante dos semanas como parte del equipo de chefs del lugar. Eran simples asistentes pasantes, tratando de aprender el oficio mientras eran tratados como simples empleados.

Para John, esto no sería un problema, ya que, aguantar humillaciones y malos tratos por parte del jefe de la cocina, simplemente era una etapa temporal. Todo tendría una gratificación el día en que viera como Masato moría justo frente a su plato de comida, al haber sembrado un potente veneno, el cual habían traído directamente desde África. La acción de este potente tóxico, podría matar a un hombre en menos de 15 segundos, por lo que, la posibilidad de salvarle la vida era prácticamente nula.

Finalmente, después de días de planeamiento y revisión de cada uno de los procedimientos, finalmente era el momento de ejecutar el plan. Los tres hombres estaban ubicados en sus puestos, cada uno debía cumplir una labor, mientras uno sembraba el veneno en el alimento, otro debía trasladar el plato hasta la mesa, mientras el tercero, debía encargarse de sacarlos de allí lo más pronto posible, ya que, en el momento en que Masato comenzará a sufrir los

efectos del veneno, automáticamente sus hombres comenzarían a revisar a absolutamente todos los miembros de la cocina.

Sin un líder, una organización criminal automáticamente comienza a desestabilizarse, por lo que, este sería el momento preciso para que John pudiese dar detalles de lo que estaba ocurriendo y finalmente utilizar las fuerzas internacionales para dar un duro golpe certero a la mafia japonesa. Tenían que actuar rápido, ya que, con facilidad, estos cargos eran ocupados por sucesores que rápidamente podrían obtener el control y convertirse en una amenaza aún mayor.

Un plato humeante de cerdo ahumado se encuentra sobre la mesa de la cocina, John, espera el momento justo para verter el veneno, y fue justo en el momento planeado, cuando finalmente lo pudo hacer. Este plato, fue tomado por su compañero, el cual se dirigió lentamente hacia la mesa del mafioso. El lugar estaba completamente desolado, no había posibilidades de que alguien más pudiese probar el plato, ya que, siempre cuidaba de que no hubiese nadie más en el restaurante cuando era la hora de su comida.

Para muchos, era un misterio quién era este hombre y porque actuaba de esta forma, pero sus excentricidades tendrían un precio. Masato observó el plato sobre la mesa, e inmediatamente comenzó a salivar, ya que, se veía jugoso y muy fresco. Recibió el plato directamente de parte de sus verdugos, quienes ya habían comenzado a movilizarse para abandonar el lugar. No había margen de error, debían salir de allí lo antes posible, ya que, en caso de que el veneno comenzara a actuar, automáticamente habría una avalancha de hombres intentando detener a aquellos que habían sido capaces de cometer un crimen tan nefasto como este.

Un verdugo como Masato, no podía morir de otra forma, tenían que proporcionarle este veneno para que sufriera durante sus últimos segundos. De alguna u otra forma, era una venganza que se estaba llevando a cabo representando a todas esas familias de aquellos que habían muerto durante los atentados llevados a cabo por la mafia japonesa. John era el justiciero que llevaba la bandera del pago que merecía este hombre, por lo que, tras entregar el plato al mafioso, era momento de abandonar el hotel.

Aquellos hombres se deshicieron de sus uniformes de cocina, llegando directamente hacia la parte trasera del hotel, donde los esperaba un coche, el cual los trasladaría directamente hacia el aeropuerto. No había tiempo que perder, y ambos habían hecho el trabajo de manera perfecta. El tercero en cuestión, era el mejor chofer conocido por ellos, por lo que, en caso de que

tuviesen que huir de manera drástica, no habría forma de que los atraparan.

Masato había inhalado el delicioso plato de cerdo antes de probarlo, algo que le generó un orgasmo culinario en ese preciso instante. Dio una probada a la comida, algo magnífico e indescriptible como siempre. Pero tal y como había sido planificado, este hombre, comenzó a experimentar cierto adormecimiento en su boca. Ya era demasiado tarde, ya el veneno había entrado en el torrente sanguíneo, y la única manera de sobrevivir era administrándole el antídoto justo en ese preciso instante.

Pero la muerte era rápida, y había comenzado a correr por todo su cuerpo. Pidió ayuda a uno de sus hombres, pero antes de que pudiera dar algunos pasos, este se desplomó en el suelo, experimentando como un ardor lo consumía en su interior. Se estaba asfixiando, e inevitablemente, moriría en unos pocos segundos. El lugar fue todo un caos, acordonaron el lugar y se introdujeron en la cocina para encontrar un pequeño mensaje escrito a mano por el propio John.

—“Buen apetito, espero que el cerdo haya obtenido el término deseado”.

Para ese momento, John ya se encontraba en el aeropuerto listo para salir nuevamente a los Estados Unidos. Toda la información y datos importantes que había recopilado durante la operación, habían sido enviados a un buen amigo reportero, quien se encargaría de publicar toda esta información y hacer que todos conocieran los rostros de los miembros de esta mafia. Era momento de volver con su amor, ya que, su vida soñada lo estaba esperando.

Al reencontrarse con Lucía supo perfectamente que esta lo había estado esperando cada segundo desde que se había ido en busca de justicia. Reflejarse en sus ojos una vez más le había dejado completamente claro que todo había valido la pena. El riesgo que había vivido tendría una recompensa, y era el hecho de poder estar al lado de esta chica sin la preocupación de que este mercenario japonés iría tras sus cabezas en cualquier momento.

Había comprado mucho tiempo, pues mientras el país se encargaba de solucionar estos conflictos internacionales, las identidades de John y Lucía permanecerían en el anonimato, ya que, nadie sabría jamás que quien había detonado las bases de esta organización criminal había sido John, quien ahora era el amo del universo.

NOTA DEL AUTOR

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestros lectores.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

*para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir
libros gratis
recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer
:)*

www.extasiseditorial.com/unete
www.extasiseditorial.com/audiolibros
www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

La Mujer Trofeo – Laura Lago

Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Esclava Marcada – Alba Duro

Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y
Mafioso
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Sumisión Total – Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he

dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo

esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin- tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufá y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin- tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos

que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.